

Director Turismo Rural Patrimonial Valle del Itata

Stéphane Franck Demiddel

Coordinación Turismo Rural Patrimonial Valle del Itata

Paula Quiñones Constanzo

Edición:

Sebastián Henríquez Heberlein

Redacción:

Magdalena von Holt Gual

Sebastián Henríquez Heberlein

Colaboradores:

Armando Cartes Montory

Stephan Puschel Rouliez

Juan Ledesma Figueroa

Patricia Izquierdo Carreño

Grace Mallea Maturana

Catalina Melo Gaymer

Diseño:

Sergio Fuentes Vergara

Fotografía:

Fotografía Grupo Calancén SPA

Sernatur

Evelyn Paris Araneda

Felipe González Vásquez

Revisión de estilo

María José Burmeister Maira



Agradecimientos

La presente guía es uno de los productos que el proyecto Turismo Rural Patrimonial Valle del Itata entregará para dar a conocer y poner en valor este territorio. Esta iniciativa fue ejecutada por la Universidad San Sebastián sede Concepción con el apoyo del Gobierno Regional de Ñuble.

Esta tarea solo fue posible gracias a la colaboración de entidades públicas, organizaciones sociales y privados de la región, desde el comienzo de la iniciativa en 2022. En particular, esta guía representa la culminación de un trabajo conjunto, desarrollado por el equipo de la universidad en el territorio, junto a los municipios de Cobquecura, Trehuaco, Coelemu, Quirihue, San Nicolás, Ninhue, Portezuelo, Quillón y Ránquil; con el apoyo de Sernatur, Indap, la Seremi de Economía de Ñuble y el impulso del Gobierno Regional.

Todos ellos fueron conscientes de que el turismo rural puede convertirse en un puntal para el desarrollo de la zona y que apostar

por el conocimiento y la puesta en valor de su patrimonio resulta esencial.

Durante la primera etapa de este proyecto, se recopiló información relevante sobre el patrimonio cultural local. No solamente los hitos indicados por el Consejo de Monumentos, sino también aquéllos reconocidos por la misma comunidad.

Durante un año, emprendedores turísticos, funcionarios municipales, artesanos y artesanas, colchanderas, apicultores, dueños de restaurantes, viñateros, músicos, todos representantes del Valle del Itata, entregaron de forma generosa su conocimiento y sus historias para dar cuerpo a este levantamiento.

La información contenida en este trabajo es un reflejo de este conocimiento, obtenido desde el territorio.

A todos ellos, muchísimas gracias.

Presentación

El Valle del Itata es un territorio con mucho para descubrir, qué duda cabe.

Viñas centenarias, las tradiciones de su campo, su artesanía y paisajes son solo algunos de los motivos para visitarlo.

El presente trabajo, la Guía de Turismo Rural Patrimonial Valle del Itata, es una pequeña muestra que espera ser útil para quienes buscan conocerlo, para los que se dedican a ofrecer servicios turísticos en la zona y también como un compendio de sus principales hitos.

Es resultado de un trabajo sostenido entre 2022 y 2024, encabezado por la Universidad San Sebastián sede Concepción, con el apoyo del Gobierno Regional de Ñuble y la colaboración de múltiples actores locales.

Recoge los principales hitos de las nueve comunas que participaron en el proyecto Turismo Rural Patrimonial Valle del Itata, ordenados según temas de interés. En el primer capítulo se aborda la historia del territorio y se entrega información sobre los monumentos, museos y personajes relevantes.

El segundo capítulo muestra una mirada sobre las costumbres campesinas, tradiciones, ferias típicas, gastronomía y productos típicos de la zona.

El patrimonio natural del valle se detalla en el tercer capítulo. En él, hay datos sobre espacios protegidos, los mejores lugares para el avistamiento de aves, formaciones geológicas y playas.

El cuarto capítulo describe las grandes obras de infraestructura. Entre éstas, el pasado y presente del ferrocarril, sus puentes, túneles y estaciones, así como viaductos emblemáticos para la identidad local.

La centenaria tradición vitivinícola se aborda en el quinto capítulo, que recoge las particularidades del Valle del Itata. Se trata de una expresión muy relevante para la zona, donde están las viñas más antiguas del país. El territorio tiene numerosas bodegas de adobe y aún se pueden ver prácticas de vinificación tradicionales.

El sexto capítulo versa sobre la arquitectura tradicional del valle, que cuenta con una expresión propia de construcción en adobe y piedra. También se recogen ejemplos de arquitectura moderna, presente en edificios públicos e industriales del siglo XX.

La guía entrega la posibilidad de recorrer el valle siguiendo estas pistas y da cuenta de que, aún compuesto por nueve comunas, se trata de un territorio con una historia conjunta.

Bienvenidos.

Introducción

El Valle del Itata, territorio principalmente rural perteneciente a la región de Ñuble en Chile, nos invita a hacer un recorrido por su patrimonio cultural y natural.

Esta guía tiene por objetivo acompañar al visitante a descubrir los atractivos turísticos, culturales y naturales que destacan y definen al Valle del Itata.

Se trata de un territorio cuya historia, tradiciones y fiestas costumbristas relacionadas con el mundo campesino caracterizan a la zona. A partir de ello, se conocerán algunos oficios patrimoniales, como las colchanderas y los chupalleros. También se podrán visitar museos vinculados con la Guerra de la Independencia y el período de la colonización, viñas centenarias y un llamativo patrimonio natural.

Esta guía es fruto del trabajo desarrollado por el proyecto Turismo Rural Patrimonial Valle del Itata, una iniciativa ejecutada por la Universidad San Sebastián y el apoyo del Gobierno Regional de Ñuble.

La iniciativa tuvo como principal objetivo el fomento del turismo rural en el territorio, aprovechando la fortaleza de su patrimonio cultural.

En una primera etapa, se recopiló información desde las comunidades de los nueve municipios beneficiados: Cobquecura, Coelemu, Quirihue, Trehuaco, Portezue-

lo, Ninhue, San Nicolás, Ránquil y Quillón.

En conjunto, se elaboró un mapa de tipo colaborativo, con papel y lápiz, con la participación de los vecinos, quienes reconocieron y ubicaron el patrimonio local, destacando aquellos hitos que no necesariamente están resguardados a través de alguna declaratoria del Consejo de Monumentos Nacionales, pero que son significativos para los residentes.

La información que se obtuvo sirvió de base para diseñar un mapa georreferenciado del Valle del Itata, cuya ilustración se adjunta a esta guía y la lista de hitos que se incorporan, descritos por la pluma de Magdalena von Holt, destacada gestora cultural, especialista en patrimonio y autora de otras publicaciones en la zona.

Esta guía es una mirada al valle desde adentro, un regalo al turista, al visitante y también al territorio, que ahora cuenta con un registro de sus encantos.

Para facilitar la lectura, se decidió organizar los principales atractivos del Valle del Itata en seis capítulos. Se abordan la historia, la cultura campesina, el patrimonio natural, las grandes obras, el patrimonio vitivinícola y la arquitectura.

Cada capítulo cuenta con un texto introductorio, que ayuda a contextualizar los aspectos que se abordaron por tema.

Esperamos que esta guía motive a los visitantes a realizar un recorrido por el pasado histórico del valle y, por sobre todo, a conocer la calidez de su gente.

Esta publicación, producto del trabajo colectivo de las municipalidades y comunidades de las nueve comunas del Valle del Itata, cuenta con el financiamiento del Gobierno Regional del Biobío, por lo que la distribución es gratuita.

Bienvenidos.

Índice

Presentación	5
Introducción	6
Historia del Valle del Itata	10
Museo Antropológico Zulema Seguel.....	16
Poblado de la Capilla de Ránquil.....	18
Minas de oro de Leuque.....	20
Museo Casa Colonial Parador de San Nicolás.....	22
Mausoleo de Trabajadores de Puyaral.....	24
Las batallas por la Independencia en el Valle del Itata.....	26
Casa cuna de Arturo Prat.....	28
Monumento a grumete Cortés.....	30
Memorial Puente El Ala.....	32
Museo Moñuga.....	34
Museo Don Cheque.....	35
Cultura Campesina	36
Zona de Cuelcha.....	41
Chupalleros de Ninhue.....	44
Museo Vivo Artenin y Parque Artesanal de Ninhue.....	46
Microclima y Papayas de Cobquecura.....	48
Mercado Campesino de Cobquecura.....	49
Fiesta del Mingaco de la papa.....	50
Feria Campesina de Trehuaco.....	51
Fiesta del Camarón.....	52
Fiesta del Rosario.....	53
Patrimonio Natural	54
Santuario de la Naturaleza Los islotes lobería y la Iglesia de Piedra.....	60
Formaciones geológicas marinas.....	62
Humedales en la costa del Valle del Itata.....	64

Playas de Cobquecura.....	67
Reserva Las Nalkas.....	69
Laguna Avendaño.....	70
Salto del Nitrihue.....	71
Petroglifos Panguilemu.....	72
Grandes Obras y desarrollo.....	74
Puentes Ferroviarios.....	78
Túnel ferroviario de Ranguelmo.....	80
Estaciones Ferroviarias.....	81
Puentes carreteros.....	84
Puerto Buchupureo.....	87
Patrimonio Vitivinícola.....	90
Paisajes vitivinícolas.....	95
Bodegas.....	98
Fiesta de la Vendimia de Portezuelo.....	100
Fiesta de la Chicha de Batuco y Noche del Cinsault.....	102
Arquitectura de Valle del Itata.....	104
Casas patronales.....	110
Casco histórico de Cobquecura.....	112
Parroquia Nuestra Señora del Rosario y entorno.....	114
Casa Benavente.....	115
Parroquia de Portezuelo e Iglesia de la Congregación Salesiana de Quillón.....	117
Radio Ninhue.....	118
Pabellones de emergencia.....	119
Casa Urrutia.....	121
Casa Araneda.....	122
Municipalidad, Teatro y Biblioteca de Quirihue.....	123
Cuadro de distancias.....	127

HISTORIA DEL VALLE DEL ITATA



El Valle del Itata tiene el reto de no solo preservar su legado histórico, sino llevarlo al siguiente nivel

Pocos territorios del país pueden decir que han participado en tantos episodios de su historia como el Valle del Itata. Escenario de las primeras batallas entre mapuches y españoles durante la Conquista y testigo de las divisiones y conflictos entre patriotas y realistas en el siglo XIX, el valle es además la cuna de Arturo Prat y otros tripulantes de la Esmeralda.

Armando Cartes, Doctor en Historia, académico de la Universidad de Concepción y miembro de la Academia Chilena de la Historia, cuenta con numerosas publicaciones sobre Ñuble y el Valle del Itata.

Para el historiador, esta zona es también un ejemplo de la influencia que tuvo la hacienda desde su instalación en el territorio una vez consolidado el dominio español, entidad que supo adaptarse a distintas condiciones a lo largo de los siglos y en la que se afirman las manifestaciones de la identidad local, como la cueicha o la viticultura.

¿Cuáles son los ciclos más relevantes en la historia del Valle del Itata?

Esto parte en tiempos de la Temprana Conquista, escenario de guerra y combates violentos que se prolongaron durante aproximadamente un siglo.

El primer encuentro entre españoles y mapuches ocurrió pre-

cisamente en tierras del Itata. A posterior, las propiedades raíz comenzaron a formarse a partir del retiro de los capitanes de la guerra en la frontera, a quienes se les asignaban parcelas o territorios para desarrollar la agricultura en ambas riberas del río.

Esta formación de propiedad particular se consolidó con la instalación de grandes haciendas jesuitas, que introdujeron economías de escala, modernización tecnológica y nuevos productos, representando los primeros indicios de una economía moderna. Aunque con un fin religioso, estas haciendas sostenían colegios, misiones y actividades espirituales hasta el segundo tercio del siglo XVIII, cuando los jesuitas fueron expulsados del país.

Luego, a principios del siglo XIX, las guerras de Independencia provocaron una fuerte crisis en la zona de Itata, escenario de combates que dividieron a la sociedad, cuya mayoría permaneció leal al rey, ocasionando un estancamiento productivo en el valle.

Años más adelante, tras el terremoto de 1939, la región comenzó a reconstituirse con la formación de haciendas modernas asociadas a familias tradicionales de Concepción y Chillán, lo que imprimió al valle su carácter agrícola y productivo.

Estas familias no solo contribuyeron al desarrollo económico de la

zona, sino que también aportaron nombres importantes a la cultura de la región y de Chile.

Esta característica de la región de Ñuble, con Itata como un representante destacado, se mantuvo hasta el primer tercio del siglo XX. A partir de entonces, el territorio se fue fragmentando en pequeñas parcelas y minifundios, situación que, desde un punto de vista productivo, no era conveniente y afectaba la modernización agrícola, que llegó tardíamente a la zona.

Esto provocó un nuevo rezago respecto del centro de Chile, donde la inversión era mayor y las fortunas llegadas del norte y centro del país construían, por ejemplo, canales.

Sin embargo, en el último tercio del siglo XX y en el siglo actual, se ha observado una importante renovación con la incorporación de nuevos cultivos y viñedos. Esto ha permitido que Itata se consolide como un espacio agrícola y vitivinícola de primer nivel, reconocido tanto a nivel nacional como internacional.

¿Qué rol jugó el Valle del Itata durante el período de Independencia?

En cuanto al período de Independencia, Itata fue escenario de intensos enfrentamientos, con múltiples combates en la región que afectaron profundamente a la población local.

Los vecinos se dividieron entre ambos bandos, librándose batallas significativas como las de Cucha Cucha, Curapaligüe o El Roble, todos eventos asociados a Itata, que no solo determinaron el curso de la guerra, sino que también tuvieron un impacto duradero en las comunidades locales.

Esta situación provocó la dispersión de la población, la paralización de la actividad productiva y la pérdida de patrimonio y capital. Las tierras quedaron en gran parte abandonadas y las infraestructuras dañadas o destruidas.

No fue sino hasta la década de 1830 que estos problemas comenzaron a resolverse, cuando la agricultura se reactivó tras la turbulencia de la Independencia y la llamada Guerra a Muerte. Durante este tiempo, se inició un proceso de reconstrucción y recuperación que permitió a la región volver a su ritmo de crecimiento y desarrollo económico.

¿Hay algún elemento que explique la participación de personajes como Arturo Prat o Pantaleón Cortés, entre muchos otros, en la Guerra del Pacífico?

Importantes episodios en el Valle del Itata están marcados por figuras como Arturo Prat y Pantaleón Cortés. Sin duda, la figura de Arturo Prat está vinculada para siempre al valle, ya que es el máximo héroe naval del país. Sin embargo, es importante señalar que su nacimiento en Itata es circunstancial y su estadía relativamente breve,

sin mantener muchos vínculos posteriores.

No obstante, el lugar de nacimiento del héroe de nuestra Armada permite visibilizar las haciendas como la Hacienda San Agustín de Puñal. Estas haciendas son interesantes de conocer por su organización productiva y su estructura social.

De manera similar, otros actores de la Guerra del Pacífico, como el soldado Pantaleón Cortés, generan una fuerte identidad y pertenencia en sus localidades de origen. Esto demuestra que la Guerra del Pacífico no solo fue una guerra del norte, sino que también tuvo importancia en muchas otras regiones de Chile. Recordemos que Pedro Lagos es chillanejo y, por lo tanto, todo Chile, a través de sus hijos que fueron a la guerra, se siente conectado con ese gran conflicto que resultó en un cambio geográfico significativo, una gran riqueza y la conformación de la identidad moderna del país como Estado.

¿Qué explica la sobrevivencia de prácticas rurales y artesanías, como la cuelcha o la viticultura tradicional, en el Valle del Itata? ¿Qué rol juega la hacienda en eso?

Hay varios ciclos en la historia de la hacienda, desde las coloniales hasta las jesuitas, pasando por las del siglo XIX y la reconstitución de los grandes predios agrícolas que ha tenido lugar en los últimos 30 o 40 años.

Esto se debe a la economía de escala de la agroexportación agroindustrial y a la condición de potencia agroalimentaria que Chile aspira, en la cual Ñuble tiene un protagonismo asegurado y que ya se está observando.

La hacienda, entendida como una gran unidad productiva, es una realidad económica predominante en Ñuble, con una historia profundamente arraigada desde el siglo XVII.

No se puede desligar del siglo XVIII y de las haciendas jesuitas que mencionamos, las cuales fueron cruciales para la transformación productiva de una zona que, antaño frontera de guerra, gracias a su actividad, pasó a ser un modelo de producción agrícola.

La persistencia de prácticas rurales y artesanías como la cuelcha y la cultura campesina es una característica propia de las zonas rurales, donde el tiempo parece pasar más lento y las costumbres se arraigan profundamente.

Esto contrasta con las zonas más urbanizadas, donde el cambio social y cultural es más intenso y rápido. Por ello, este valor es hoy día reconocido como patrimonial, algo distintivo e identitario que es necesario preservar y difundir.

Estas expresiones, junto con otras, forman parte de la riqueza de la región, la cual es necesario que el país conozca para poder tomar acciones concretas que permitan preservarlas en el tiempo.

La agricultura, el valle en general, tiene el reto de no solo preservar este legado histórico, sino llevarlo al siguiente nivel.

La introducción de nuevas tecnologías, formas de producción y mercadeo permitirá que esta viticultura, que valora lo antiguo y ennoblece al vino, también se beneficia de las comunicaciones y tecnologías modernas, contribuyendo así incluso a proyectar internacionalmente los productos de las viñas del Itata.





MUSEO ANTROPOLÓGICO ZULEMA SEGUEL

Mujer pionera

Zulema Seguel es considerada la primera arqueóloga chilena. En la década de 1960, después de concluir su doctorado en la Universidad de La Sorbona, París, es contratada por la U. de Concepción para levantar el primer centro de antropología de Chile.

Abierto al público en el año 2019 y administrado por la Ilustre Municipalidad de Quirihue, el museo es uno de los espacios culturales de más reciente creación en el Valle del Itata, vocablo proveniente del mapudungun que suele traducirse como “pastoreo abundante”. La antropóloga y primera arqueóloga del país, Zulema Seguel, nacida en Quirihue el año 1926 y fallecida el año 2023, fue una de las principales impulsoras de su puesta en marcha.

Como capital de la actual Provincia de Itata y antigua cabecera del Partido y Departamento del mismo nombre, la comuna de Quirihue busca a través de su museo dar a conocer la historia natural y cultural del valle, reflejando el rol histórico que administrativamente le ha tocado cumplir a la antigua Villa San Antonio Abad de Quirihue, fundada en el año 1749, período de expansión del poblamiento español a través de la fundación de ciudades en todos los territorios controlados por la corona.

Con diferentes salas y colecciones de arte, arqueología, historia, ciencia, historia natural y fotografía, el Museo Antropológico promueve la difusión y puesta en valor del patrimonio local, desde sus primeros habitantes, premapuches, picunches y chiquillanes, quienes

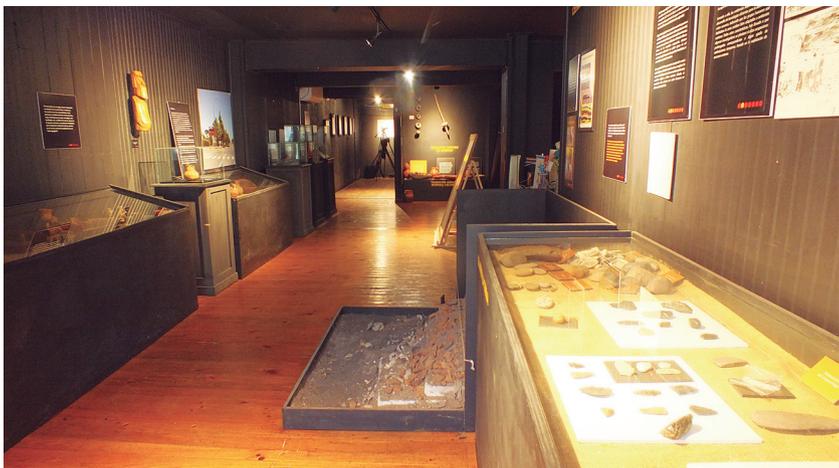


poblaron la actual Región de Ñuble hace más de 7000 años hasta el presente, marcado por los saberes, frutos y oficios campesinos que otorgan identidad al valle. Durante siglos, la geografía ha definido la ocupación del territorio, siendo ríos y valles fundamentales para entender su desarrollo humano y productivo.

Además de sus exposiciones permanentes y temporales, este espacio ofrece a la comunidad conferencias, charlas, talleres y presentaciones artísticas, que permiten reforzar su labor educativa y de conservación patrimonial.



Interior de Museo Antropológico Zulema Seguel de Quirihue





POBLADO DE LA CAPILLA DE RÁNQUIL

Detalle en la plaza

El poblado de la Capilla cuenta con una pequeña plaza, ubicada frente a la entrada del cementerio. Allí se levanta un monolito, con una réplica de la escultura del Roto Chileno, de Virginio Arias, nacido en esta tierra. La estatua fue donada al lugar por el sindicato de camarógrafos de TVN, a fines de la década el 1970.



Las primeras encomiendas en Ñuble, institución colonial que aseguraba tierras y mano de obra indígena a los conquistadores, fueron otorgadas de forma muy temprana, ya en la década de 1550, siendo ésta una zona de contacto permanente con el mundo indígena, marcada por períodos de guerra y paz, que significaron avances y retrocesos del proceso de conquista.

La orden de la Compañía de Jesús, cuyos miembros son conocidos como jesuitas, llegó a Chile en 1593 con la labor de evangelizar al mundo indígena. Se convirtió en una de las grandes propietarias de tierras durante el período colonial, ello hasta su expulsión de los territorios de la corona española en el año 1767. Las huellas de su presencia en el Valle del Itata pueden observarse en su tradición vitivinícola, infraestructura y patrimonio arquitectónico, siendo el Fundo Ránquil un hito fundamental de aquella historia.

El Poblado de la Capilla de Ránquil debe su denominación a la cercana presencia de una capilla perteneciente al fundo. Este caserío, en el que se cruzaban diferentes caminos, terminó por convertirse en un espacio de comercio e intercambio, recibiendo el título de comuna

en 1902. La llegada del tren al pueblo de Ñipas, en la década de 1920, significó que este último asumiera como principal centro administrativo y comercial, pasando a ser la cabecera de la comuna en 1940.

En el presente, Ránquil es muy valorada por conservar su estructura urbana y sus tradicionales casas construidas a partir de barro, madera y tejas, con zócalo de piedra y corredores, muy bien conservadas luego de su restauración en el año 2010, además de sus características celebraciones, como la Fiesta de Todos los Santos. Junto a sus viviendas, gruta, pasarela colgante y cementerio, Ránquil es reconocida por ser la cuna de Virginio Arias (1855-1941), autor de obras emblemáticas de la escultura nacional, como el Monumento al Roto Chileno, ubicado en la Plaza Yungay de Santiago, y también en la plaza que hoy lo homenajea con su nombre en su natal ciudad.



Monolito en homenaje al escultor Virginio Arias Cruz, nacido en Ránquil en 1855.



MINAS DE ORO DE LEUQUE

La encomienda

Durante la Conquista y la Colonia, se implementó el sistema de trabajo denominado encomienda. En este esquema, los españoles asumían la protección de comunidades indígenas a cambio de prestaciones de trabajo en la agricultura o la minería.

En el sector oriente de la comuna de Trehuaco se encuentran las minas de Leuque, lugar histórico, testigo de la explotación de oro durante la Conquista y primeros años de la colonia española. En el sector se dice que esta labor era realizada por mujeres.

Una vez repartidas tierra y encomiendas, la economía local se abocó a la obtención de metales preciosos. La explotación de oro en lavaderos fue realizada por mano de obra indígena, muchas veces en terribles condiciones, propias de un sistema esclavista. Se buscaba la fortuna personal de las huestes españolas, como también proveer a la corona del financiamiento para continuar el proceso de conquista, trayendo contingente y pertrechos del Perú. El mismo Pedro de Valdivia puso en explotación los lavaderos de oro de Marga Marga en el río Aconcagua y, posteriormente, surgieron otros lavaderos de oro en el sur y norte chico.

Los “quintos reales” que se cobraban como tributo a los lavaderos no fueron suficientes para sostener la guerra en el sur de Chile, la que requirió grandes gastos. La producción



aurífera local nunca alcanzó los niveles esperados y la resistencia de la población autóctona se sostuvo durante los años. La violencia desplegada contra los indígenas en este tipo de actividades provocó una rebelión indígena a fines del siglo XVI, el llamado desastre de Curalaba, encabezado por Pelantaro en 1598, que tuvo como resultado la pérdida de todos los lavaderos de oro al sur de Concepción.

Junto a la Minas de Leuque, se tiene antecedentes de otras faenas en la región, como Laguna de la Plata o Las Minas, en San Fabián de Alico; Minas del Prado, en Coihueco; y Piedras Blancas, en Ninhue.

Acceso a mina de oro de Leuque, Trehuaco.





MUSEO CASA COLONIAL PARADOR DE SAN NICOLÁS

La batalla de El Roble

Este enfrentamiento militar tuvo lugar en octubre de 1813, hacia el final de la Patria Vieja. Las fuerzas patriotas, comandadas por José Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins resistieron el embate de los realistas, que fueron obligados a retroceder.

Entre los vestigios de la actividad propia de la hacienda en el Valle del Itata, ligada principalmente a la producción vitivinícola y cerealera, se encuentran capillas, casas patronales, paradores, molinos, galpones, bodegas y otros inmuebles que se incorporaron en el proceso de tecnificación agrícola a lo largo de los siglos, conformando un paisaje cultural propio. Como unidad productiva agrícola, la hacienda definió el estilo de vida y la estructura social del Chile central por lo menos hasta los años 70' del siglo XX, década en que se desarrolló el proceso de Reforma Agraria.

Este ejemplo de arquitectura colonial de gran valor, tanto por su casona como por el paisaje circundante y sus especies arbóreas, fue construido en 1790 y ha resistido los tres grandes terremotos que desde entonces la han afectado. Fue creada al interior del Fundo San Fernando como parador para las tropas españolas que combatían en el sur de Chile contra los indígenas, pasaban allí el otoño y el invierno, esperando el buen clima para retomar las armas. Los últimos soldados españoles que la habrían utilizado como refugio fueron quienes participaron en la Batalla del Roble en los años de lucha por la Independencia del país.



Desde el siglo XIX ha tenido diversos propietarios, siendo hoy administrada por la familia Vilches Saravia, quienes lo han abierto a la comunidad como museo, incorporando una colección que da cuenta de la cultura material y la forma de habitar en esta emblemática y tradicional arquitectura.





MAUSOLEO DE TRABAJADORES DE PUYARAL

La hacienda y el inquilinaje

En el mundo rural de la Colonia y los primeros años del Chile independiente, fue muy común la figura del inquilino. Se trataba de personas que se instalaban en los márgenes de la hacienda, con sus familias, en tierras cedidas por el patrón. A cambio, prestaban servicios en las tareas agrícolas.

Este ejemplo de patrimonio funerario se encuentra en el Cementerio Municipal de San Nicolás, en el sector de Los Montes. Fue construido en 1948 por encargo de Ismael Martín Urrutia, quien heredó de su padre, Ismael Martín Mierés, la Hacienda Puyaral y la fortuna familiar. Además, Martín Miéres fue Intendente Provincial entre los años 1899 y 1908, siendo una figura reconocida a nivel local, fiel representante de la clase terrateniente de la época que participó activamente en el campo político.

El mausoleo debe su reconocimiento a su singularidad, ya que fue construido para agradecer y dar testimonio de la labor de los inquilinos al interior del fundo, por lo que es altamente valorado por la comunidad y por los familiares de quienes ahí se encuentran. Teniendo en cuenta que la vida de los campesinos al interior de los fundos y haciendas estaba reglada por un estricto orden jerárquico que iniciaba en patrones y mayordomos, resultaba poco común este gesto público de reconocimiento y las sentidas palabras que dedica a sus trabajadores en la parte superior de la estructura:



“Quiero demostrar en vida mi gratitud y cariño a mis viejos y abnegados servidores quienes con su honradez y trabajo han contribuido a formar mi fortuna y la que es hoy mi hacienda Puyaral, reuniéndolos a todos ellos cuando Dios los llame a juicio y sus restos vengan a descansar en este mausoleo.”

El trabajo de los inquilinos, que desarrollaban las labores productivas, era retribuido con regalías, como la tierra para trabajar sus cultivos, no con dinero, creando una dependencia vital muy difícil de superar. Los patrones desconfiaban de los peones, los hombres “libres” deambulaban de fundo en fundo y trabajaban por cortos periodos de tiempo, ya que al no estar sujetos al sistema suponían que eran bandidos, dedicados al pillaje en los caminos rurales.



LAS BATALLAS POR LA INDEPENDENCIA EN EL VALLE DEL ITATA

La Guerra a Muerte

Con este nombre denominó el historiador chileno, Benjamín Vicuña Mackena, a las escaramuzas entre los últimos realistas y el Ejército Chileno. Tuvo lugar entre 1818 y 1824, un periodo en que los chilenos enfrentaron guerrillas y bandoleros en la zona comprendida entre el Biobío y el Maule.



Mientras la cultura campesina iba forjando su identidad y creando a través de los siglos coloniales una manera de habitar el territorio, los sucesos que removían el mapa político europeo terminaron por afectar a la corona española y, en consecuencia, a todas sus colonias americanas. Ñuble pasó de vivir un conflicto intermitente con el mundo indígena a ser escenario de la Guerra de la Independencia, desatándose reconocidas batallas en el Valle del Itata, las que iban sembrando las primeras semillas de una identidad nacional propia.

El 18 de septiembre de 1810, el Cabildo Abierto de Santiago nombró a la Primera Junta de Gobierno, inicialmente en defensa del poder usurpado al legítimo monarca español Fernando VII. Comenzaron entonces a fundarse las primeras instituciones nacionales y, con ello, la gestación de un proceso revolucionario que trajo consigo iniciales batallas entre realistas y patriotas en el año 1811.

El 17 de octubre del año 1813, en el paso El Roble sobre el Río Itata, en Quillón, las tropas patriotas al mando de José Miguel Carrera fueron atacadas al amanecer. Carrera buscaba apoderarse de Chillán, aun en manos realistas, cuando fue sorprendido. Pese a ello, El Roble

se convirtió en un importante triunfo para los independentistas, contando con la resistencia de los hombres a cargo de Bernardo O'Higgins, cuyo rostro está presente en el medallón del monolito que recuerda y conmemora los acontecimientos.

Meses después, el 19 y 20 marzo del año 1814, mientras el ejército patriota se había establecido en Concepción, las fuerzas en combate se encuentran en las batallas de Quilo y Membrillar, en las riberas sur (Ránquil) y norte (Portezuelo) del río Itata, respectivamente. Si bien, ambas pueden considerarse como triunfos patriotas, el desembarco de Mariano Osorio con tropas provenientes del Virreinato del Perú, en julio del mismo año, marcará el inicio de la derrota patriota, sellada en el Desastre de Rancagua, desencadenándose así la Reconquista española. Sobre el camino ripiado que une el puente Confluencia con Ñipas, se encuentra un monolito que recuerda la segunda de estas batallas.

Tendrán que pasar tres años para que el Ejército Libertador de Los Andes cruce la cordillera, derrote a los realistas y Chile declare su Independencia el 12 de febrero del 1818. Sin embargo, la llamada Guerra a Muerte, librada contra las últimas tropas españolas organizadas en guerrillas, mantendrá la violencia en la zona, acompañada además de crecientes actos de bandidaje local.



Monolitos en los lugares de las batallas de Membrillar en Portezuelo y de Quilo en Ránquil.



CASA CUNA DE ARTURO PRAT

Terremotos y mantención

El terremoto de 2010 tuvo su epicentro en el límite de las regiones de Maule y Ñuble, a poca distancia de la Hacienda San Agustín de Puñal, que sufrió graves daños. Estuvo dos años cerrada, hasta 2012. Las reparaciones, que contaron con el apoyo de la empresa privada, se aprovecharon para hacer mejoras al museo.



Con el paso de las décadas, la historia del Valle del Itata se cruza con otras conocidas batallas libradas por el ejército chileno, no porque allí acontecieran, sino por ser la cuna de quienes partieron a pelear al norte la Guerra del Pacífico (1879 – 1884), en la que Chile se enfrentó a Perú y Bolivia a fines del siglo XIX.

La casa en la que nació Arturo Prat Chacón se encuentra en la Hacienda San Agustín de Puñal, en Ninhue. Prat pasó a la historia como héroe nacional por su entrega y muerte durante el Combate Naval de Iquique. Ese fatal 21 de mayo de 1879, el Capitán de Fragata se encontraba al mando de la corbeta Esmeralda.

Sus padres llegaron a vivir a la casa de sus abuelos maternos, luego de que se incendiara su residencia en Santiago, y el 3 de abril 1848 nace su hijo Arturo. Pasaría un poco más de un año antes que la familia decidiera vender la propiedad, que data del año 1780, al verse afectada económicamente por el decaimiento de la exportación de trigo a California, al finalizar la fiebre del oro.

La casa sigue el modelo de arquitectura colonial. Edificada sobre una loma, posee una es-

estructura de fortaleza rectangular cerrada, con una sola entrada y patio interior. Este último estaba destinado al almacenaje de los productos agrícolas de la hacienda, mientras que las habitaciones, unidas por largos pasillos, estaban destinadas a funcionar como comedor, cocina, salas y dormitorios.

Los terremotos de Chillán de 1939 y de Valdivia de 1960 afectaron seriamente al inmueble, el cual fue declarado Monumento Nacional en el año 1968. En el año 1976, la Armada de Chile se hace cargo de la administración y reconstrucción de la casa natal de su máximo referente y la abre como museo en el año 1979, dando cuenta tanto de la historia de la hacienda como de la vida del prócer.



MONUMENTO A GRUMETE CORTÉS

Escuela para grumetes

Hasta 1868 la marina chilena no contaba con una institución para educar a la tripulación de sus naves. Primaba entonces el “enganche” de menores -sobre todo huérfanos o provenientes de familias pobres- en los puertos, que pasaban integrar la tripulación de la nave y se formaban como marineros junto a sus compañeros.

Pantaleón Segundo Cortés Gallardo nació en Quirihue en 1860. A los 18 años se encontraba a bordo de la corbeta Esmeralda como grumete y falleció al finalizar el Combate Naval de Iquique, al hundirse la embarcación.

El grumete Cortés fue uno de los cornetas de relevo de la embarcación, junto al grumete Gaspar Cabrales y al cabo Crispín Reyes. Se encontraba malherido, pero al darse cuenta que el corneta Cabrales había muerto, le arrebató su instrumento y comienza a tocar mientras el buque desaparecía en el mar.

La Escuela Elemental y Profesional de los Aprendices de la Armada o Escuela de Grumetes había sido fundada en 1868, poniendo término al sistema de enganche que se usaba para contar con tropas en caso de guerra. Para ser admitido se debía tener entre 10 y 14 años, además entre los requisitos exigidos para el ingreso estaba el que la familia tuviera una precaria condición económica o los postulantes fueran huérfanos.

Hoy su ciudad natal le rinde homenaje al grumete Cortés cada año en la fecha de su muerte, junto con el monumento levantado en su



nombre y bautizando en su honor la Biblioteca Pública de la comuna.

Otro monumento recuerda también a “Arturo Prat, Héroes de Itata y los Héroes de Iquique”, ubicado en Plaza de Quirihue, que incluye las figuras de Prat, del Sargento Juan de Dios Aldea, nacido en Chillán, y del Teniente 2° Ignacio Serrano Montaner; quienes saltaron al abordaje del monitor peruano Huáscar. El sitio incluye una placa en memoria del grumete Cortés.





MEMORIAL PUENTE EL ALA

Sandra Santander

La escultora chilena Sandra Santander, nacida en Concepción en 1957, ha llevado a cabo un importante trabajo en espacios públicos. Entre 1991 y 2012 realizó 14 proyectos en distintas ciudades del país, utilizando los mismos materiales que caracterizan monumento en el Puente El Ala. Esto es, cemento, fierro y piedra.



El Puente El Ala se encuentra sobre el Río Ñuble, en el límite de las comunas de San Nicolás y Chillán. Su actual estructura data de la década de 1990, luego que el antiguo puente de madera fuera incendiado en el año 1978 y del cual se conservan sus cimientos.

En el año 1996 fue creado el memorial que recuerda a los detenidos desaparecidos y ejecutados durante la Dictadura de Augusto Pinochet, que gobernó Chile entre 1973 y 1990, cuyos cuerpos fueron arrojados al Río Ñuble o fusilados sobre el mismo puente, según testimonios de vecinos del sector. El año 2023 fue declarado Monumento Histórico, el primer sitio de memoria de la región que obtuvo esta protección legal.

Miles de chilenos fueron ejecutados, desaparecidos, torturados y exiliados, según consta en los informes oficiales que el Estado llevó a cabo a modo de reparación de las víctimas, constatando las sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos que el régimen acometió.

Entre las nueve personas encontradas en el lugar, Patricio Weitzel Pérez, José Gregorio Re-

tamal Velásquez y Juan Poblete Tropa habían sido detenidos en Chillán.

La escultura de diez metros de altura, que junto a la placa conmemorativa con versos del poeta Raúl Zurita forma el sitio de memoria, es obra de la escultora Sandra Santander. La obra de acero y rieles representa a dos personas que alzan sus brazos en actitud de fe y esperanza, con el color azul que simboliza lo no terrenal.



MUSEO MOÑUGA

Esfuerzo local

En el Valle del Itata es común encontrarse con museos levantados por privados. Se trata de esfuerzos particulares por preservar la historia local, y muchas veces se constituyen como el único museo de su comuna, como es el caso del Museo Moñuga, en Coelemu.

La curiosidad y dedicación de Víctor Gutiérrez son los pilares del Museo Moñuga, ubicado en el sector de Ranguelmo, en la comuna de Coelemu.

Las colecciones de arqueología indígena, de objetos coloniales, antigüedades y diferentes expresiones de la cultura material campesina de la zona, han sido recolectadas por su fundador, quien además recibe a los visitantes y realiza las visitas guiadas por el museo.

La muestra indígena que se puede observar en este lugar proviene principalmente del cerro Moñuga, vocablo que se traduce como *Reunión de caciques*.





MUSEO DON CHEQUE

Este minimuseo, como lo llama su creador, es iniciativa de Exequiel Valenzuela, más conocido por la comunidad de Cobquecura como “Don Cheque”, quien ha dedicado parte de su vida a poner en valor la historia de la comuna y enseñar a los turistas sobre los más diversos temas. En su propia casa decidió crear este espacio, que se sigue nutriendo de nuevas piezas, incluso algunas obsequiadas por los propios visitantes.

Los primeros objetos que adquirió siendo pequeño fueron piedras catancuras u horadadas, luego sumó otras piezas arqueológicas como puntas de flecha, para después agregar a la colección monedas de diversos países, copias de documentos históricos y antigüedades, entre ellas un violín del siglo XVIII.



El enigma de las Catancuras

Las piedras horadadas son uno de los vestigios más comunes de las culturas indígenas chilenas, y representan una gran interrogante. Aunque son comunes en museos como el de Don Cheque, y aun suelen encontrarse en los campos de la zona centro y sur, se ignora cuál era su uso.



CULTURA CAMPESINA



El patrimonio del Valle del Itata tiene todo lo que se necesita para mostrar a un turista

El territorio donde se produce la materia prima para la chupalla y donde están las viñas más antiguas de Chile tiene mucho que ofrecer al turista, dice la encargada regional de Patrimonio Cultural Inmaterial para Ñuble, Patricia Izquierdo. “Hay historias, muchas que no se han dado a conocer tanto todavía”, afirma.

El Servicio Nacional del Patrimonio Cultural ha destacado la vida campesina de la Región de Ñuble, que es al 2024 la que tiene el mayor componente de esta población en el país.

Y, contrario a lo que pudiera pensarse, se trata de una vida muy activa. En la zona se mantienen costumbres como la trilla a yegua suelta, el trenzado de paja de trigo para confeccionar chupallas y un sinfín de festividades típicas y ferias.

Algunas, como las que están relacionadas a la elaboración de vino, son muy similares a las que se encuentran en el resto del valle central de Chile, en particular de la ribera del río Maule, ubicado justo al norte del Itata.

Otras, como la elaboración de cuelcha -como se denomina a las trenzas de paja de trigo- son patrimonio local y cuentan con reconocimiento y apoyos.

¿Qué representaciones patrimoniales son características de la zona?

En Ñuble, hay dos manifestaciones que están formalmente inscritas y en procesos de salvaguarda. La primera es la alfarería de Quin-

chamáli, en Santa Cruz de Cuca, que ya fue reconocida como la primera en la lista de salvaguarda urgente de UNESCO, con un plan específico para su preservación. La otra es la cuelcha del Valle del Itata, que se refiere al trenzado en fibra de trigo.

Es importante señalar que, aunque estas son las manifestaciones reconocidas, en la región existen muchas otras expresiones de patrimonio cultural y material que no han sido registradas por las comunidades. Generalmente, cuando trabajamos en planes de conservación, la asignación de recursos está vinculada a aquellas que ya están registradas. Sin embargo, hay otras manifestaciones que son muy representativas de Ñuble.

Ahora, como dices, el Valle del Itata es una zona vinculada a lo que pasa en el resto de la región, de la zona central. Hay cosas que son típicas del mundo rural, campesino, chileno también.

El Valle del Itata no está separado por una barrera del resto de la región, pero sí existen otras tradiciones y costumbres que se transmiten de generación en generación y que dotan de singularidad a un lugar o pueblo. La cuelcha,

por ejemplo, es una manifestación muy propia del territorio.

Estas características hacen que el patrimonio cultural y material sea único en cada región. No son necesariamente irrepetibles.

La cuelcha, que cuenta hoy con un reconocimiento especial, es el caso más relevante. ¿Cuál es su estado hoy?

En cuanto a los colchanderos, aunque su actividad representa un ingreso familiar, no es la base de su sustento. Muchas familias lo ven como una forma de aprovechar el tiempo libre y una oportunidad para reunirse junto al fuego mientras tejen. Es algo natural para ellos, simplemente realizan esta actividad en su tiempo libre.

La vida familiar y el aislamiento del campo predominan, permitiéndoles aprovechar momentos de inactividad. Esta dinámica es típica del Valle del Itata.

Creo que esas características permitieron que la situación fuera así. Tenían la siembra, que les proporcionaba herramientas útiles, y la costumbre campesina que fomentaba cierto aislamiento. Sin embargo, para ellos, esto era solo un paso en el tiempo que generaba algunas ganancias, y ahora, en la medida que han trabajado en los últimos años, lo aprecian más; el tiempo que dedican y la historia que lo acompaña han cobrado importancia.

El mundo de la cuelcha tiene muchas historias que se pueden rescatar. Por ejemplo, ¿conoces la historia de la trenza Espantanovia?

Es un tipo de trenza, que se colocaba en el borde de la chupalla o sombrera, es interesante porque tiene púas. Entonces, cuando una mujer va a saludar a una persona, no puede saludarlo de beso, porque se pincha, de ahí su nombre: Espantanovia. Hay muchas historias relacionadas con las trenzas y cómo fueron aprendidas, llenas de leyendas que han perdurado.

Este proceso es valioso porque, al final, no es el objeto en sí lo que tiene valor, sino el conocimiento de la persona que lo crea. Estas prácticas están profundamente ligadas a la vida rural, que se define por las características geográficas del valle, su aislamiento y la conexión constante con el campo.

Hay otras manifestaciones que no están necesariamente registradas, como los cantores de poesía, tanto a lo humano como a lo divino.

Estos artistas están reconocidos en Chile, pero aún no todos están en el registro oficial. En la región de Maule, por ejemplo, se han incorporado cantores campesinos y actualmente estamos trabajando para que los cantores del Valle de Itata también se registren.

¿Qué desafíos enfrentan hoy las tradiciones campesinas del Valle del Itata, qué valor tiene reconocerlas?

Es importante señalar que, aunque puede parecer cruel, es natural que algunas tradiciones y costumbres se pierdan, especialmente en el patrimonio inmaterial.

No se trata solo de lo registrado, sino de las tradiciones que se transmiten de generación en generación. Si quienes cultivan el patrimonio material deciden dejar de hacerlo, es probable que se pierda. El patrimonio da significado a un objeto, no puede venir un superior a rescatarlo, porque es un derecho constitucional, ellos son los dueños de su patrimonio. La tradición pertenece a quien la practica y, aunque algunas tradiciones se han perdido, es parte de la evolución.

Es triste que a menudo se vea el trabajo artesanal como precario. Muchos desean que sus hijos sean profesionales, pero deben recordar que éste es su patrimonio y pueden crecer en él. Aunque los pagos han mejorado, la situación sigue siendo complicada. Por ejemplo, las trenzas que crean son mal pagadas y, aunque los precios han aumentado, el mercado sigue siendo limitado.

La globalización introduce competidores internacionales, como productos de China, que amenazan las tradiciones locales de trenzado y cultivo. La chupalla es un símbolo cultural que, aunque parece utilitaria, está profundamente romantizada en nuestra tradición. Este sombrero no solo protege del sol, es un objeto cargado de historia y significado.

Debemos fomentar la valoración de estos objetos por su utilidad y significado cultural. Queremos que quienes crean estos artículos reconozcan el valor de su trabajo y lo transmitan a otros, tanto en su venta como en su historia. Cada producto artesanal lleva una historia que trasciende su función práctica. Esta conexión con la cultura campesina enriquece nuestra identidad colectiva.

¿En qué medida el turismo apoya esto?

El turismo juega un rol clave.

Al involucrar a los visitantes en el proceso creativo, como trenzar con cuelcha, comprenden la dedicación detrás de cada producto. Compartir que un objeto está hecho de trigo cultivado con esmero, representando una tradición del valle, puede ser una oportunidad invaluable para difundir y valorar nuestra cultura. Esto beneficia a los artesanos y anima a nuevas generaciones a continuar este legado, ya que muchos artesanos en Chile están envejeciendo y la transmisión de conocimientos está en riesgo.

Es crucial preguntarse por qué las nuevas generaciones no se involucran. Muchos artesanos mayores enfrentan problemas de salud que limitan su capacidad de crear. Se necesita un entorno que ofrezca oportunidades y motive a los jóvenes a ver estas tradiciones no solo como un ingreso adicional, sino como una forma de vida enriquecedora.

Ellos han observado la precariedad y el sufrimiento, relacionándose más con la pobreza que con la realidad de la situación. Esto representa una oportunidad para abordar el recambio generacional y los problemas que enfrentamos, como las dificultades tecnológicas, la globalización y la llegada de nuevos productos, muchos de ellos de China. También es importante considerar los cambios en los cultivos y su impacto en los suelos. Todos estos factores influyen en la pérdida de tradiciones y en la relación entre las personas y su entorno.

¿Ahora al revés, qué valor piensas que tiene el patrimonio del Valle del Itata para el turismo?

Estoy convencida de que el Valle del Itata tiene un valor intrínseco. El proceso de siembra, las tradiciones, la viticultura y actividades cotidianas, como ordeñar una vaca y hacer queso, enriquecen la experiencia de quienes visitan la región.

Si hay un valor presente, lo que falta es ofrecerlo como una experiencia turística accesible. He discutido esto con los responsables de cultura en relación a la experiencia del turista. Cuando llego a Trehuaco por ejemplo, ¿qué encuentro? Si soy Patricia, que tra-

bajo en el Servicio del Patrimonio, sé que puedo ir a Antiquereo a visitar a la señora María, disfrutar de un delicioso plato o incluso ordeñar una vaca. Esto es parte de mi trabajo y tengo esa conexión.

Sin embargo, para un turista es complicado acceder a estas experiencias porque la oferta de turismo rural no está tan desarrollada.

Todo el trabajo que se está realizando busca organizar y estructurar mejor las actividades. Las asociaciones vitivinícolas han mejorado sus relaciones en este sentido. El turista que dice: “Vamos a una viña, tómate un vinito y acompáñalo con un poco de queso”, encuentra atractivo eso. Pero las actividades relacionadas con el turismo local no están suficientemente organizadas.

Hay muchas oportunidades para crear circuitos interesantes donde la gente viva experiencias auténticas, como cosechar trigo en verano o sembrarlo en mayo, o disfrutar de un taller de cuelcha en el campo. La gastronomía local también puede explorarse, aunque no sé qué tan organizada está esta oferta.

Por lo tanto, si se promueve el turismo del Itata, es necesario valorar su patrimonio.



ZONA DE CUELCHA

La técnica de la Cuelcha o trenzado en fibra de trigo del secano implica la elaboración de una trenza o tejido con fibras de paja de trigo, de entre tres y veinte hebras. El oficio, transmitido en forma oral por generaciones, es realizado principalmente, pero no en exclusivo, por mujeres de las comunas de Ninhue, Trehuaco, Quirihue, Portezuelo y San Nicolás, quienes se autodenominan colchanderas.

En el Valle del Itata, el cultivo del trigo y su trenzado forman parte de la crianza, aprendiendo los más jóvenes a colchar desde temprana edad, imitando a madres, abuelas y tías, haciendo de ésta una actividad vinculada a la memoria familiar. Desde el cultivo hasta la elaboración de Cuelchas o productos en base de éstas, su práctica está fuertemente relacionada a los modos de vida de las comunidades campesinas de la zona.

Existen diversos tipos de Cuelchas, según la cantidad de hebras o tipo de trenzado, siendo las más comunes la de “cuatro pajas”. Si bien los hombres también conservan la técnica, su actividad se centra en la elaboración de piezas, como chupallas, carteras, bolsos, individuales, entre otros, quehacer que requeriría mayor fuerza para su ensamble, hasta la lle-

Trigo del pasado

Las variedades de trigo con que se elabora la cuelcha no tienen hoy valor comercial. Como la calidad de la trenza depende de la longitud y color de la paja con que fabrica, los agricultores desarrollaron variedades que respondían a esta necesidad en el Valle del Itata.



gada de las máquinas de coser. Actualmente existen artesanas que trabajan las trenzas de manera manual para la creación de objetos ornamentales y decorativos.

El proceso de la Cuelcha comienza con la producción y selección de las materias primas. Las fibras utilizadas provienen de variedades de trigo que no destacan por su producción de granos, sino que por la altura y flexibilidad de sus tallos, especialmente el de tipo Colorado, y otros como el Blanco-Oregón, Furfuya, Cebolla, Milquinientos, Legul y el Milufen. Existen registros de producción del trigo en el Valle del Itata desde inicios del siglo XVII, el que fue introducido desde Europa y se adaptó muy bien al clima de la zona.

La siembra se realiza en mayo, luego de las primeras lluvias. En diciembre se lleva a cabo de forma manual la cosecha del trigo, ya que el corte, limpieza de la paja y el “despitonado”, tarea en cual se separa la espiga del tallo, son acciones que requieren de mucha delicadeza para cuidar la fibra. Durante las diferentes etapas del proceso, familias y comunidades se reúnen y comparten las jornadas de trabajo.

El día 4 de octubre se celebra la Fiesta de la Cruz de Trigo, en la que se ruega a San Francisco de Asís por una buena cosecha.

En la comuna de Ninhue, los sectores donde se cuelcha corresponden a San Juan, San José, Reloca, Quitripin, Quirao, Pangué, Ninhue Pueblo, Los Corteses, Chequén, Coyanco, Hualte y La Posta; en Portezuelo se encuentran Huacalemu, Liucura y Capellanía; en Quirihue destacan Santa Rosa y La Quebrada de Pachagua; en Trehuaco los sectores son Antiquereo, Caña Dulce, Paniagua, Tauco y Minas de Leuque; mientras que en San Nicolás se practica esta actividad en el mismo pueblo y en Los Montes.

Durante los últimos años, junto a las familias cultoras, han nacido agrupaciones que bus-

can poner en valor esta técnica y sus productos, como la Cooperativa de Colchanderas y Chupalleros de Ninhue, la Agrupación Social y Cultural de Colchanderas y Colchanderos de Pachagua y las colchanderas y colchanderos de Trehuaco, reconocidas como Tesoro Humano Vivo el año 2015.

La técnica del trenzado en fibra de trigo en el secano interior del valle del Río Itata es reconocida, desde el año 2017, como elemento de Patrimonio Cultural Inmaterial, en las categorías de “Usos sociales, rituales y actos festivos”, “Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo” y “Técnicas artesanales tradicionales”.





CHUPALLEROS DE NINHUE

Máquinas curiosas

Las máquinas de coser con que se elaboran las chupallas, fueron fabricadas por la firma Grossmann, en Dresden, Alemania. Aunque llegaron al Valle del Itata a mediados del siglo XX, se trata de diseños que Grossmann hizo en 1891.

Este es el nombre con que se conoce a los artesanos que dan vida a las *chupallas*, sombreros tradicionales de las zonas campesinas. En la comuna de Ninhue, cinco de sus modelos poseen denominación de origen, otorgada por el Instituto Nacional de Propiedad Industrial de Chile. La palabra *chupalla* en voz quechua alude a la “achupalla”, planta de cuyas hojas se sacaban tirillas, las que se tejían para confeccionar sombreros.

La materia prima para la elaboración de las *chupallas* de Ninhue es el trigo trenzado de entre 4 y 7 pajas o cuelcha, de las variedades locales como el Oregón, Colorado, Milquinientos, Carrera, Italiano, Milufen, Furfuya y Cebolla. La trenza larga de cuelcha es cosida de arriba hacia abajo, desde la copa hasta el ala, con máquinas de costura usando hormas de madera. La costura de derecho y revés no tiene remates ni cortes, lo que permite que sean lavables. A continuación, vienen los procesos de engomado, planchado y lacado. El tafilete se fabrica de cuero o badana, el fiador lo es de cordón de seda o corriente, y la cinta puede ser de tela, algodón torcido, cuelcha o cuero.

El largo de la cuelcha es medida en “brazadas”, en alusión al largo de los brazos. Para la

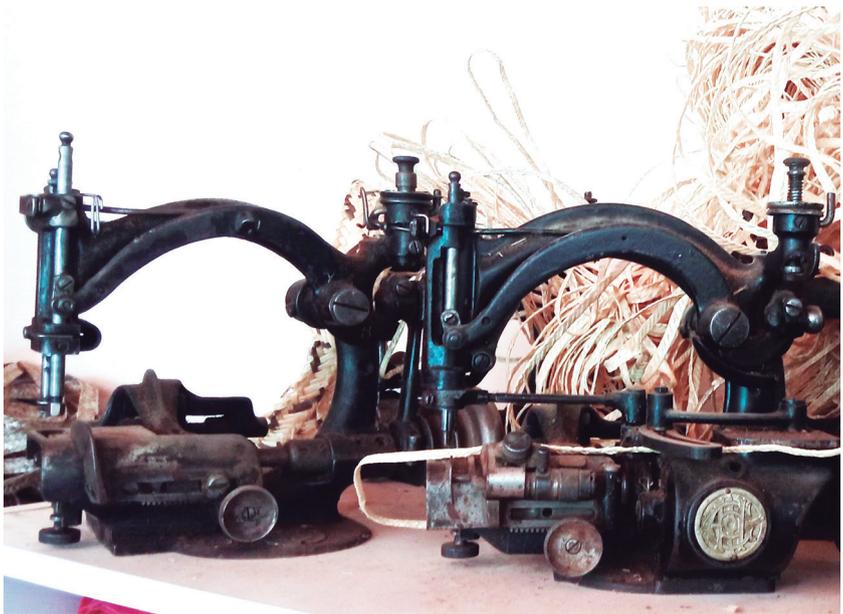


elaboración de una chupalla tradicional, semi fina y fina, se requieren alrededor de 60, 80 y 120 brazadas de cuelcha, respectivamente.

Se puede trabajar con la cuelcha en su color natural, desteñidas (blanqueadas) o teñidas. Se limpia cortando las puntas de pajas no trenzadas que sobresalen del tejido, para proceder a pasarla manualmente a través de un rodillo artesanal metálico.

Hasta la década de 1950, la chupalla tuvo diversas formas y fue confeccionada por mujeres. Entonces llegan al país las máquinas de coser Grossman, que fueron adquiridas por los chupalleros, creando la chupalla tradicional de huaso de 7 pajas. A partir de entonces, esta tarea se convierte en una labor eminentemente masculina. Entre los 80´y 90´ comienza a especializarse la producción en las chupallas hechas con cuelcha fina de 4 pajas.

Máquinas de coser con que se elaboran las chupallas.



Patrimonio vivo de Ninhue

La historia detrás de la artesanía

OFICIO DE COLCHANDERAS

Un patrimonio cultural
La historia de la colchandra y tejidos en fibra de algodón en el Departamento de Itata desde 1814 hasta el presente día. El patrimonio cultural del Estado de Chile son los tejidos de colchandra. El patrimonio cultural del Estado de Chile son los tejidos de colchandra. El patrimonio cultural del Estado de Chile son los tejidos de colchandra.

LANDSAPU

El Museo Vivo Arténin y Parque Artesanal de Ninhue es un espacio cultural dedicado a salvaguardar y poner en valor el patrimonio cultural de colchanderas, bordadoras y chupalleros de Ninhue, comuna reconocida por su tradición artesanal.

CHUPALLAS DE NINHUE

Una de las regiones de Chile que se ha desarrollado en forma de colonia y siglo XIX en Chile. En ella vivían campesinos y artesanos que se autoabastecían elaborando productos con paja, cuero, arcilla y otros materiales disponibles.



MUSEO VIVO ARTENIN Y PARQUE ARTESANAL DE NINHUE

Artesanía

Muchos productos artesanales del Valle del Itata tienen su origen en la hacienda, la unidad económica rural típica de la colonia y siglo XIX en Chile. En ella vivían campesinos y artesanos que se autoabastecían elaborando productos con paja, cuero, arcilla y otros materiales disponibles.

Este espacio cultural, inaugurado el año 2022, está dedicado a salvaguardar y poner en valor el patrimonio cultural de colchanderas, bordadoras y chupalleros de Ninhue, comuna reconocida por su tradición artesanal.

Enfocando su quehacer, tanto en la historia de estos oficios como en los hombres y mujeres que mantienen vivas en el presente las prácticas y saberes heredados de sus antepasados, el museo da cuenta de la continuidad y cambios de las diversas expresiones de patrimonio cultural inmaterial que difunde.

En un gran salón rodeado por vitrinas de cuidada museografía, es posible descubrir las diferentes técnicas, herramientas y maquinarias que utilizan y los productos que crean las artesanas y artesanos de Ninhue.

Mientras la cuelcha posee una tradición centenaria, las bordadoras en lana de Ninhue han logrado, en poco más de cincuenta años del nacimiento del primer taller de la mano de Carmen Benavente, transformar su arte en una expresión reconocida a nivel local e internacional, a través de la cual narran historias de

GUÍA TURISMO RURAL PATRIMONIAL VALLE DEL ITATA



vida propias del campo y retratan el patrimonio cultural material e inmaterial de su tierra.

Junto al museo, ubicado en el sector La Posta en el ingreso de la comuna, se encuentra el Parque Artesanal de Ninhue, espacio de venta de artesanías en cuelcha, cuero, lana y madera, además de productos campesinos propios de la actividad vitivinícola, apícola y agrícola. Esta feria artesanal se encuentra abierta los fines de semana para recibir a los visitantes.



Exterior e interior de Museo Vivo Arteni de Ninhue.





MICROCLIMA Y PAPAYAS DE COBQUECURA

Cultivo austral

La variedad de papaya cultivada en Cobquecura es más resistente al frío y el viento salino que su pariente, la papaya común que se produce más al norte.

El fruto es más pequeño, y más dulce.

La comuna de Cobquecura no solo destaca por su imponente naturaleza, posee además un microclima que otorga una humedad atmosférica significativa en su sector costero. Esta especial característica permite el cultivo de papayas, frutillas, tomates de árbol y maquis en latitudes poco comunes.

La papaya más austral del mundo proviene de la especie *Carica Vasconcellos*, diferente a la que comúnmente se produce y consume en el norte del país. El fruto, que es habitual ver en patios de casas y parcelas, destaca por su dulce sabor y alto poder nutricional, produciendo cada árbol entre 8 y 10 kilos por temporada.

Junto a los recursos marinos y agrícolas, papayas y frutillas son parte de los alimentos que la zona ofrece a sus visitantes, ya sea como conservas, mermeladas o miel, o en preparaciones innovadoras de los restaurantes locales.





MERCADO CAMPESINO DE COBQUECURA

Junto a emprendedores locales, este espacio reúne a los miembros de la Feria Campesina El Esfuerzo y artesanos, invitando a descubrir la variedad de productos de la zona, a pasos de la Plaza de Armas de Cobquecura, tales como harina tostada, chuchoca, avellanas, empanadas, hierbas medicinales, dulces caseros, pan amasado, cochayuyo, hulte, mermeladas y conservas.

La Feria El Esfuerzo congrega a una decena de pequeños productores, que cultivan y manufacturan sus productos en los huertos de sus casas. Allí se pueden encontrar desde verduras recién cosechadas hasta productos del mar.

El Mercado Campesino se emplaza en la esquina de Chacabuco y O'Higgins, lugar donde se encontraba la antigua iglesia, destruida tras el terremoto del año 2010. A un costado puede visitarse el Centro Artesanal San José.

Mercado local

El Mercado Campesino de Cobquecura es administrado por los mismos productores. Se trata de familias que residen en distintos lugares de la comuna, y que entregan al público una combinación única de productos del mar, y de la tierra.





FIESTA DEL MINGACO DE LA PAPA

Fiestas de la tierra

En Trehuaco se desarrollan además otras fiestas tradicionales, que celebran la producción agrícola y ganadera de la comuna. Entre ellas, el cordero arvejado o el membrillo.

En el sector de la Boca del Itata, se realiza a fines de cada año esta antigua fiesta costumbrista inspirada en el Mingaco, actividad en que los vecinos de una comunidad ayudan al dueño durante la siembra o trilla y éste retribuye con comida y bebestibles, junto a las cantoras que animan las faenas, con canto y baile, en los momentos de descanso.

La Fiesta del Mingaco o la Vuelta de Mano es una herencia andina reproducida por el mundo campesino. Por su parte, la papa, alimento rico en almidón y calorías, era habitualmente consumido en las tareas pesadas de la faena agrícola, además de estar asociado a una serie de rituales y celebraciones.

En honor a esta tradición campesina, la comuna de Trehuaco realiza esta fiesta, convocando a productores locales, ofreciendo comidas típicas, juegos tradicionales, presentaciones artísticas, junto a ramadas y cocinerías que realizan preparaciones en base a la papa.





FERIA CAMPESINA DE TREHUACO

Es un espacio para la venta de diversos productos del campo de agricultores y emprendedores locales, como hortalizas, ajíes, legumbres, cítricos, comidas preparadas y artesanías. Funciona todos los días viernes en la plazoleta en el centro de la comuna de Trehuaco.

Lugar de grandes fundos centenarios, como Quilpolemu y Minas de Leuque, Trehuaco es una comuna de reciente fundación, siendo creada oficialmente el año 1973. La mayoría de sus habitantes, dispersos en diferentes localidades, se han dedicado a la actividad agrícola, destacando la producción de papas, papayas y viñedos. De las 5400 personas que viven en la comuna, el 76,5% corresponde a población rural, superando el promedio regional de 62%. De las 21 comunas que componen Ñuble, 15 son definidas como rurales, 5 mixtas y solo 1 urbana, siendo el 96% de su territorio de uso rural.

Legumbres

Entre los productos típicos más destacados de la Feria Campesina de Trehuaco están las legumbres. La comuna es conocida por la calidad de sus arvejas y por contar con una amplia variedad de porotos.





FIESTA DEL CAMARÓN

Gastronomía

En el Valle del Itata es común encontrar preparaciones que combinan los productos del campo, del mar y, en el caso del camarón, de sus tierras más húmedas. Además del famoso caldillo, el camarón se prepara en empanadas y como añadido en otros guisos.

A fines de agosto se celebra la Fiesta costumbrista del Camarón en el sector de Vegas de Itata, en la comuna de Coelemu, donde se realizan distintas actividades tradicionales, degustaciones de camarones y una competencia en la extracción del camarón. En la celebración se muestra el trabajo de artesanos, viñateros, agricultores y pequeños emprendedores del Valle del Itata.

El camarón de vega o *Parastacus pugna* es un habitante regular de terrenos semipantanosos. Con su gran capacidad excavadora, este crustáceo hace galerías de hasta dos metros de longitud, donde conviven varios ejemplares a la vez.

Se recolectan durante el invierno, con un tubo con mango que actúa succionando el agua desde los agujeros. Con gran expertise, los recolectores logran reconocer por el sonido del agua al extraerla de la cueva del camarón si ésta contiene o no ejemplares.

Protagonistas de la cocina tradicional de la región, los camarones son consumidos cocidos a la manera de “caldillos” o sopas.





FIESTA DEL ROSARIO

Celebración religiosa de la comuna de Ninhue, que rinde honores a la Virgen del Rosario, realizando una procesión por las calles del pueblo cada mes de octubre, desde la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, cuya instalación significó la formación de Ninhue a partir de la década 1770.

La festividad se realiza desde hace más de un siglo y es parte esencial de la historia y el patrimonio local. Junto a las actividades propiamente religiosas, como la procesión y misa a la chilena, se levantan ramadas y cocinerías donde disfrutar comida típica, y se programan presentaciones artísticas y folclóricas, rodeo y carreras a la chilena. También se hacen presentes artesanos y artesanas locales y productores agrícolas.

Religiosidad popular

La religiosidad del campo chileno se manifiesta en un sinfín de tradiciones. Algunas de origen europeo, como Cuasimodo, otras que tienen origen indígena, como la fiesta de San Juan o la Cruz de Mayo.



PATRIMONIO NATURAL



Grace Mallea, ilustradora: “La capa cero de un mapa es el territorio”

Arquitecta y también ilustradora, Grace Mallea estuvo encargada de la elaboración del Mapa Turismo Rural Patrimonial Valle del Itata y cuenta en esta entrevista cómo fue este trabajo. Lo primero, asegura, es entender que toda la historia, arquitectura o tradición de un lugar, depende de su relación con el terreno, sus ríos y sus recursos naturales. Esta es la capa cero de un mapa, la que determina todo lo demás, sostiene. Y, añade, es un llamado a la preservación del patrimonio natural.

“Sin el territorio no hay nada”, dice Grace Mallea como la primera frase de esta entrevista.

Para la dibujante, el territorio es la capa cero de todo trabajo. Es decir, en cualquier mapa, antes de poner los trazos de un camino, el punto donde está una ciudad o la disponibilidad de servicios turísticos, hay un algo previo.

El mar, la costa, los cerros... todos estos elementos configuran lo que viene después: La posibilidad de un asentamiento humano, por la disponibilidad de agua en un río; un puente patrimonial, allá donde el río se angosta y las orillas son de terreno sólido, que permita anclajes.

Así cuenta Mallea que fue su trabajo para el Mapa Turismo Rural Patrimonial Valle del Itata, que se entrega junto a la presente guía.

¿De dónde viene esta visión?

Desde sus orígenes, los asentamientos humanos han estado vinculados a la geografía del territorio, ya sea aledaños a las zonas de aprovisionamiento de agua y alimento, lógicamente protegidos del viento y/o lluvia o en zonas

de tierras fértiles para cultivo, por ejemplo.

De esta forma, el ser humano ha intentado asegurar su subsistencia utilizando los recursos naturales disponibles y generando actividades asociadas a éstos. Algunas de aquéllas proyectándose por siglos y siglos.

Entonces, podríamos decir que el territorio es la capa 0 sobre la cual el ser humano a través del tiempo ha ido usando, moldeando y transformando el paisaje natural a su beneficio, para asentar viviendas y poblados, trazar caminos, cultivar tierras y criar animales, hasta llegar a conformar ciudades y megaciudades.

Si llevamos la analogía de la capa 0 al ámbito de la representación gráfica en planos de arquitectura, urbanos y paisaje, así como en dibujos de mapa; los softwares de dibujo utilizan capas (layers) imitando el tradicional método de dibujo análogo del tablero y las capas de papel vegetal (traslúcido). En ambos métodos, nunca dibujamos sobre un lienzo en blanco, siempre existe la capa 0: el territorio.

Con el avance de la tecnología, el uso de aplicaciones como Google Earth, Google Maps y Waze, nos permiten estar cada vez más habituados a visualizar e interactuar con mapas (interactivos), donde la capa 0 siempre es la representación del territorio, ya sea como foto satelital o dibujo base. Luego, sobre esa capa podemos incorporar todo lo que nos interese: calles, caminos y carreteras; límites comunales y regionales; toponimias, zonas de interés, miradores y un largo etcétera.

Al dibujar un mapa, la capa 0 nos es dada por las características de cada territorio. En un esquema general, podríamos decir que los surcos de agua, como ríos, riachuelos, arroyos o esteros, se convierten en líneas que serpentean en la superficie del mapa. Las líneas sinuosas que se distancian consecutivamente entre ellas representan los cerros o relieves del paisaje y las manchas o formas orgánicas representan las zonas de agua como el mar, lagos, lagunas y humedales. En su conjunto, todos esos dibujos o imágenes nos entregan la información base sobre la cual superpondremos nuevas capas, según la intención que el mapa quiera comunicar.

Partamos de la base. ¿Por qué situar los hitos patrimoniales de un lugar, en este caso el Valle del Itata, en un mapa? ¿Qué ventajas tiene este tipo de representación?

Los mapas *“son representaciones gráficas que facilitan la comprensión espacial de las cosas, concep-*

tos, estados, procesos o sucesos del mundo humano”, dijo en 1987 un autor llamado Brian Harley.

Es que, en sus inicios, los mapas eran una representación en dos dimensiones del espacio tridimensional. Ayudaban al ser humano a comprender quiénes somos, desde nuestra relación con la tierra a una escala muy cercana, hasta intentar comprender el vasto universo. Una definición que me parece muy certera es que un mapa *es algo que se entiende mucho mejor cuando se ve que cuando se explica con palabras* y, efectivamente, lo es porque, en el proceso de ver o leer un mapa, es la persona espectadora la que hace su propia lectura de lo que se le está comunicando.

Un mapa puede representar prácticamente todo lo que queramos: desde las cartografías egipcias para delimitar la propiedad después de las subidas del río Nilo, hasta mapas de viento, de olores, de bombardeos o de los satélites a tiempo real en el espacio exterior. No es de extrañar que hoy incluso existan mapas de visualizaciones de redes sociales o de cartografías de redes neuronales del cerebro, solo por nombrar algunos.

Para que un mapa sea eficiente, su representación debe responder al propósito final de lo que se quiere comunicar. Así, por ejemplo, un mapa topográfico no tendrá la misma información que un mapa meteorológico, como así un mapa guía turístico es diferente a un mapa de turismo rural patri-

monial, como es el caso de esta guía; cuyo objetivo principal es el de comunicar visualmente cuáles son los principales patrimonios del Valle del Itata.

Por lo tanto, la información base de estos hitos rurales patrimoniales (sean arquitectónicos, socioculturales e históricos) es la clave para elaborar el mapa ilustrado del Itata, considerando el Patrimonio Natural como la capa 0 del mapa.

¿Cómo fue el trabajo para el Mapa Turismo Rural Patrimonial Valle del Itata?

La experiencia de ilustrar un mapa siempre está llena de aprendizajes y ésta no fue la excepción. Implica entender, conocer y, luego, representar desde afuera -como una espectadora- un territorio que plasma su identidad a través de su gente en relación con el paisaje. Si tuviese que reducir en palabras una síntesis del Mapa de Turismo Rural Patrimonial del Valle del Itata, podría decir que está construido básicamente por el territorio y su gente, ya que ambos en una simbiosis conforman el paisaje construido, es decir, intervenido por el ser humano que es característico del Valle del Itata.

Es fácilmente identificable cuál es el principal hito natural que da vida al valle y, por tanto, conforma la capa 0, previo a situar los diferentes hitos rurales patrimoniales. Me refiero al Río Itata, del cual comentaré más adelante. En grandes términos, es el eje a

lo largo del cual se concentran la mayoría de las actividades e hitos relacionados con el patrimonio. Esto se observa en el mapa al ver que la zona adyacente al río es la que contiene más información si lo comparamos con el resto del mapa.

El proceso de estudiar las costumbres y patrimonios históricos y socioculturales, en donde la actividad humana dialoga con el resto de los hitos patrimoniales y sobre todo con el entorno natural; así como la historia detrás de los puentes, monumentos o combates; fue clave para entender la complejidad del valle, el que ha sido escenario de momentos claves de la historia de nuestro país: Desde batallas entre mapuches y españoles (Batalla Reihuelén-1536) hasta batallas de la Independencia (Batalla El Membrillar-1814).

Otro ejemplo es el caso del Puente Confluencia -construido en 1910 aproximadamente- como parte de una estrategia de desarrollo del Estado, con el fin de impulsar el comercio local entre Tomé y Chillán.

Por lo tanto, al estudiar cada hito se me revelaba una información nueva, esta vez a la inversa de la capa 0, es decir, a medida que iba desvelando capas de información, el mapa iba apareciendo hito a hito (o dibujo a dibujo), hasta finalmente completarse, culminando con la misma sensación de cuando terminas de armar un puzzle.

En un territorio que tiene siglos de intervención humana, expresada en tradiciones como el vino, la cuelcha o la arquitectura tradicional, ¿cómo se expresa el patrimonio natural? Y, sobre todo, ¿por qué hay que preservarlo?

Son varias las razones por las que debemos cuidar y resguardar el patrimonio natural. Una de ellas es, por ejemplo, porque nos proveen de servicios ecosistémicos como aprovisionamiento de agua, especies, aire limpio y alimentos, entre otros. Además, constituyen hábitat para diversidad de especies vegetales y animales, porque nos proveen de espacios de recreación visual, avistamiento de avifauna y lugares cargados de memorias y recuerdos, entre otros.

El Patrimonio Natural del Valle del Itata se destaca por su característico paisaje de Depresión Intermedia, enmarcado por ambas cordilleras. El Río Itata es la principal arteria que da vida y configura el paisaje del valle. Sus aguas provienen de la Cordillera de Los Andes, a través de los afluentes de los Ríos Ñuble y Diguillín. En su recorrido al mar, el Itata atraviesa gran parte del valle, conformando las condiciones necesarias para la producción vitivinícola y agrícola tan característica del paisaje del valle.

Hacia el norte, también se destacan el Santuario de la Naturaleza conformado por los Islotes Lobería, la Playa Lobería y la Iglesia de Piedra, declarados santuarios el año 1992. Es una zona muy im-

portante por su biodiversidad de algas y especies marinas, siendo hábitat de una comunidad de lobos marinos de un pelo que alcanza por sobre los tres mil individuos. Además da cobijo a aves carroñeras, como el jote y la gaviota dominicana, y por supuesto, en su conjunto, el santuario es una postal magnífica del litoral.

Siguiendo por el litoral hacia el sur, nos encontramos con los Humedales de Taucú y el Humedal Desembocadura del Itata. Ambos humedales permiten generar actividades de “cultivo tradicional del campo”, como la recolección a orilla del río y la agricultura de cultivos de papas, legumbres, trigos y avenas; siendo actividades colectivas desarrolladas de manera tradicional, dotando de una identidad propia a esta zona, como -por ejemplo- la actividad de mingaco de la papa.

Otra ocupación asociada a los bordes del Río Itata es la ganadería a pequeña escala, utilizando las terrazas aledañas al río para el pastoreo de vacunos, los cuales cuentan zonas de bebederos específicos a lo largo del río.

Otras actividades menos amigables son las del área forestal (monocultivos de pino y eucaliptus), las que se emplazan en las cuencas erosionando el terreno y generando sedimentos que van directamente al lecho del río Taucú.

El Humedal Desembocadura del Río Itata, declarado Santuario de la Naturaleza el año 2022, es un humedal de tipo estuarino (aguas

dulces y saladas) y es el hábitat de más de 80 especies de avifauna que conviven o usan de paso el humedal. Es una zona muy valiosa para la conservación de las aves residentes y migratorias, dándoles cobijo, descanso, alimentación y lugar de anidación. Algunas de las aves que se pueden encontrar son diferentes especies de garzas, siete colores, zarapito, tagua, piden y cuervo del pantano, entre otras. Durante el verano el humedal da paso a otras actividades recreativas, como el kayak, natación o playa solanera.

La declaratoria de ambos Santuarios es muy importante para la conservación del ecosistema estuarino, del río, de la avifauna, anfibios y peces nativos, entre otros.

El Patrimonio Natural del Valle del Itata, con su característico clima de zona de transición entre norte templado y sur lluvioso, ha permitido el desarrollo de diferentes actividades y/o patrimonios socioculturales relacionados directamente con el territorio, como lo son: la fiesta del camarón, fiesta del mingaco y todas las actividades vinculadas a la festividad del vino. Mención especial es la denominación de origen de los vinos del Itata, declarado el año 1994, que -sin duda- representa la simbiosis entre patrimonio natural e histórico sociocultural del valle. No por nada, los viñedos datan de hace más de 500 años asentados en torno a la principal arteria del valle: el Río Itata.





SANTUARIO DE LA NATURALEZA LOS ISLOTES LOBERÍA Y LA IGLESIA DE PIEDRA

Una especie

Durante siglos, el lobo marino de un pelo fue objeto de caza, tanto por su carne como por el uso de su piel para confeccionar ropa. Actualmente se trata de una especie protegida, y según el Ministerio de Medio Ambiente, su población se ha recuperado. Una de las poblaciones más grandes, está justamente en Cobquecura.

La protección del hábitat del lobo marino de un pelo en el sector costero de la comuna de Cobquecura y de la rica biodiversidad presente, motivaron a la comunidad a promover su nombramiento como Santuario de la Naturaleza, al alero de la Ley de Monumentos Nacionales. El año 1992, una superficie total de 250 hectáreas, con una extensión de 5 kilómetros de norte a sur y 500 metros de este a oeste, fue oficialmente protegida por el Estado. El área es administrada por el Comité de Gestión del Santuario, compuesto por instituciones locales, ministerios y universidades.

El resguardo del sector, un sobrecogedor escenario natural, compuesto por los islotes de la lobería y la Iglesia de Piedra, permite la conservación de la diversidad ecológica de la zona. Junto al lobo marino de un pelo, que durante décadas fue cazado por empresas pesqueras, habitan aquí diversas especies de algas y animales marinos, entre ellas tres tipos de aves carroñeras: el jote, el gallinazo y la gaviota dominicana, que se alimentan de los cadáveres de los lobos, como parte de la cadena alimenticia natural de este ecosistema. En la época de nacimientos, entre los meses de enero y febrero, las aves encuentran su alimento en los restos de placenta y en las crías



de lobo que no logran sobrevivir. El principal alimento de este mamífero marino es el jurel y la merluza común, cuya pesca industrial ha incidido en la baja del número de lobos que habitan el Santuario.

A solo un kilómetro al poniente del pueblo se encuentran los **islotes de la Lobería**, situados frente a la playa del mismo nombre, la principal de la comuna. El conjunto está formado por cuatro grandes peñascos, ubicados aproximadamente a cincuenta metros de la orilla, distancia que permite escuchar el rugir de la comunidad de más de 2.000 lobos marinos de un pelo que lo habitan, observables desde la misma playa.

Por su parte, la **Iglesia de Piedra**, ubicada a cinco kilómetros del centro de Cobquecura, en la localidad de Pilicura, es una formación rocosa que alcanza los cuarenta metros de alto y doscientos metros en su extensión de este a oeste, presentando una gran bóveda al centro formada por la erosión del mar, que se asemeja al interior de una catedral, de allí su nombre. Este lugar ofrece gran variedad de colores por la presencia del azulillo, capachito, flor de viuda, ñañauca, suspiro de mar, botón de oro, pimpinela azul y chagual, entre otras especies vegetales. Por su imponente forma, este espacio fue considerado sagrado y ceremonial por los lafkenches. La llamaban Pilicura (Piedra Santa o Piedra Helada) y hoy es lugar de ritos religiosos por parte de la comunidad católica, específicamente el día 8 de diciembre en que celebra a la Inmaculada Concepción.



Iglesia de Piedra



FORMACIONES GEOLÓGICAS MARINAS

Terremotos pasados

Las formaciones geológicas en Cobquecura son la evidencia de la actividad sísmica en la zona.

La **Rinconada de Taucú**, ubicada pocos kilómetros al sur de la desembocadura del Río Taucú y a diez kilómetros de la Iglesia de Piedra, en la comuna de Cobquecura, es una pequeña caleta de pescadores y mariscadores artesanales, donde es posible observar la extracción de jaibas y disfrutar de sus cocineras.

Junto a los humedales, las formaciones rocosas naturales, con sus pliegues y fallas le dan un sello especial al paisaje de la costa de Cobquecura. La erosión marina de rocas ígneas, metamórficas y sedimentarias, sometidas al oleaje, crea diversas texturas y formas, como acantilados, arcos y cuevas de diversos tamaños. Esta variedad de formas geológicas entrega refugio a moluscos, crustáceos, algas y peces, que encuentran hábitat para desarrollarse y protección frente a depredadores.



La historia geológica de Rinconada ha transformado su paisaje de gran manera, apareciendo el Agujero del Puelche, la **Cueva de los Patos Liles**, el Arco de los Enamorados y los Acantilados de Rinconada. Una caminata por la playa o hacia el cerro en la Punta Achira permite acceder a ellas, además de disfrutar de una gran vista de la playa.

Un poco más al sur, en la playa Santa Rita se encuentra la **Cueva Huilquicura**, que se dice popularmente llegaría hasta el Cerro Coiquén en Quirihue. En el lugar existe una imagen de la virgen que es venerada cada 1 de enero en la Fiesta de Santa Rita, en la que la comunidad agradece los favores concedidos y realiza ofrendas.



Izquierda: Arco de los Enamorados.
Abajo: Caleta Rinconada.





HUMEDALES EN LA COSTA DEL VALLE DEL ITATA

Medidas de protección

Con la calificación de Humedales Urbanos, la normativa chilena busca preservar estos ecosistemas, manteniendo un equilibrio entre sus funciones naturales, y los usos sociales y económicos, como el turismo.

La presencia de ríos y esteros en la costa del Valle del Itata explica la formación de humedales, ecosistemas acuáticos que sostienen una rica biodiversidad.

La **Desembocadura del Río Itata**, que da el nombre al valle en las comunas de Coelemu y Trehuaco, es hoy reconocida como Santuario de la Naturaleza y Humedal Urbano. El área protegida está compuesta por el cuerpo de agua que forma el humedal de tipo estuario no más una porción de río hasta aproximadamente 8 kilómetros aguas arriba, y los ambientes aledaños a las riberas del humedal y río, más los hábitats que forman la franja de playa de arena y el campo dunar. En sus casi 930 hectáreas, es el hábitat de más 80 especies de aves, migratorias y residentes, que lo utilizan en diferentes momentos del año para anidación y descanso, junto a anfibios como el Sapo rosado, Rana chilena y Sapito de cuatro ojos, y siete especies de peces endémicos, además entre su flora destaca la vegetación ribereña adaptada a condiciones de anegamiento y el matorral dunario.

A 13 kilómetros de Trehuaco, sobre la desembocadura se encuentran las **Cuevas de Puaun**,



donde -según la creencia local- se celebraban aquelarres con el diablo como invitado en forma de chivato.

Siguiendo hacia el norte por la costa, en la comuna de Cobquecura, se encuentran los humedales de Colmuyao y Taucú. El **Humedal de Colmuyao** está ubicado en la desembocadura del río del mismo nombre, cuya cuenca abarca una superficie de 6.100 hectáreas, y es el hábitat para diversas especies, como aves, que anidan entre la totora y el junquillo que crece junto a los bordes del río. Al acercarse al mar, predominan las formaciones dunarias que también sirven de descanso a las aves migratorias. La presencia de Siete colores, Cisnes de cuello negro, Pilpilén común, Gaviota de Franklin, Gaviota Americana, Zarapito, Colegiales, Taguas, Garza real, Pato Yeco, Coipos, Sapito cuatro ojos, entre otros, explican que en enero del año 2024 el Ministerio del Medio Ambiente lo reconociera, por solicitud municipal, como Humedal Urbano.

Humedal Desembocadura del Río Itata



Pocos meses después, en el mes de mayo del año 2024, con una extensión de 18,69 hectáreas, el **Humedal Río Taucú** obtuvo la misma declaratoria. Este ecosistema alberga una gran biodiversidad, acogiendo especies de flora y fauna propias del sector, además de dar sustento a las comunidades que lo habitan. Al igual que en Colmuyao, en los meses de verano, el mar cierra con arena la boca del río formándose una gran laguna. La cuenca del río Taucú abarca una superficie total de 18.682 hectáreas y su extensión es de 37.74 km, formando un fértil valle donde se ha desarrollado la agricultura y ganadería durante siglos.

Los humedales de tipo estuario son cuerpos de agua ubicados en las desembocaduras de ríos en el océano, lagunas influenciadas por la marea, donde se mezclan aguas marinas y dulces. Su protección frente a usos deportivos y el vertido de residuos resulta fundamental para la mantención de sus ecosistemas.

Humedal Río Taucú.





PLAYAS DE COBQUECURA

Al recorrer la costa de Cobquecura, es posible encontrar una gran cantidad de playas, que hacen de esta comuna un lugar especial, tanto para la práctica del surf y la pesca, como para el descanso y la contemplación.

En el sector norte se encuentran playas con olas mundialmente reconocidas, como Buchupureo, en mapudungun olas altas, ubicada a diez kilómetros del centro de Cobquecura, y -la más concurrida aunque no apta para el baño- playa La Boca posee una rada que permite la pesca deportiva de orilla. En ella se ubicó un antiguo puerto para la exportación de trigo. La playa Pullay es vecina del poblado del mismo nombre, el primero de la costa de la Región de Ñuble viniendo desde el norte. La Zorrita y Tregualemu también son playas visitadas en el sector.

La playa Pilicura, con sus arenas negras, forma parte del Santuario de la Naturaleza Islotes Lobería e Iglesia de Piedra, tiene una extensión aproximada de 5 kilómetros y permite acceder a este patrimonio natural.

En los alrededores del pueblo de Cobquecura, se ubica la playa Lobería, principal balneario de la comuna. Un kilómetro más al sur, apa-

Cambio climático

El cambio climático está afectando significativamente los patrones de oleaje en Cobquecura y otras áreas costeras de Chile.



rece playa Mure, antiguo mariscadero donde desemboca el Río Cobquecura, siendo ideal para la pesca deportiva y el avistamiento de aves, al igual que playa Piedra Alta donde desemboca el Río Taucú, que en ocasiones forman una piscina natural ideal para paseos familiares. Un poco más al sur, la playa de Rinconada recibe a los visitantes con su caleta y reconocidas formaciones rocosas.

Siguiendo por la costa, a 18 kilómetros al sur de Cobquecura, se encuentra la Playa Colmuyao, donde es posible la pesca de corvina, lenguado y róbalo. Por su parte, la playa Montezorro se ubica en un sector rodeado de roqueríos, ideal para la práctica del surf y bodyboard. Llegando a la desembocadura, está la playa más alejada, Mela, el límite sur de la comuna.

Derecha: Playa Piedra Alta y Playa Lobería.
Abajo: Playa Mela.





RESERVA LAS NALKAS

En medio del valle de Talcamávida, entre las localidades de Buchupureo y Cobquecura, se encuentra la Reserva Las Nalkas. Desde sus senderos es posible apreciar el valle y de fondo el mar, además de adentrarse en la naturaleza, rodeada de flora y fauna endógena, junto a vertientes y cascadas en los meses de invierno, época en que el verde es intenso y el ambiente húmedo.

Este bosque nativo de 22 hectáreas está formado por especies como copihue, peumo, boldo, quillay, maqui, nalca, helecho, orquídea y más, que dan cuenta del microclima propio de la zona, donde se cultivan papayas, frutillas y setas.

Nalka

La reserva toma su nombre de esta planta herbácea, muy común en sectores húmedos del sur del país.

La nalca, o nalka en mapudungún, es comestible y es común verla ofrecida en ferias durante las primeras semanas de primavera. Se consume sola, con sal o como ensalada.





LAGUNA AVENDAÑO

Un galeón especial

La Laguna Avendaño es uno de los principales puntos turísticos de la comuna de Quillón. En ella es posible practicar deportes náuticos e incluso navegar en un “galeón”, que es el nombre con que es conocido popularmente un catamarán que hace recorridos por este cuerpo de agua.

La ciudad de Quillón se encuentra en la ribera noroeste de la Laguna Avendaño, a dos kilómetros del centro, lo que la convierte en su principal atractivo turístico, especialmente para el desarrollo de deportes náuticos y por contar con un balneario público.

Cercana al Río Itata, la laguna recibe aportes de agua de napas subterráneas, de canales de regadío adyacentes y de lluvia estacional, no existiendo afluentes superficiales que desemboken en ella.

Actualmente la Municipalidad de Quillón se encuentra llevando a cabo el proceso para su reconocimiento como Humedal Urbano, lo que ha incentivado el estudio de su flora y fauna en miras a su futura protección.





SALTOS DEL NITRIHUE

En el sector de Queime, límite con la Región de Bío Bío, en la comuna de Quillón, se encuentran los Saltos de Nitrihue.

Sus aguas cristalinas, provenientes del río Co-yanco, del mapudungun Agua de Robles, caen desde cuatro metros de altura a través de una cadena de rocas, rodeadas por aromos, bol-dos y culenes.



Corazón de Paloma

El sector de Queime es conocido por sus cerezas, y en los cerros de la zona abundan estos cultivos. En particular, la del tipo llamado Corazón de Paloma, por su gran tamaño. Se trata de una variedad muy antigua, que data de tiempos coloniales.





PETROGLIFOS PANGUILEMU

Escrito en piedra

Según el Museo de Arte Precolombino, el petroglifo es un tipo de grabado que se obtiene por la extracción de una capa de roca, mediante el uso de una herramienta más dura. Con esto, se expone la capa interior de la piedra, que como no ha estado expuesto al aire y los elementos, es de un color diferente.

De reciente descubrimiento por parte de las autoridades, pero reconocidos por sus habitantes hace décadas, los petroglifos se encuentran en una roca ubicada en el sector rural de Panguilemu, en la comuna de Ninhue. Se trata de una piedra de gran volumen, de 185 centímetros de largo, 80 centímetros de alto y entre 50 a 90 centímetros de ancho.

Los dibujos sobre ella tienen formas circulares concéntricas y figuras angulosas que han sido erosionadas por el paso natural del tiempo, además de líquenes y musgos. Aún no es posible determinar su procedencia ni data.

Los petroglifos son registros de actividad humana, símbolos esculpidos en roca, desgastando su capa superficial.





GRANDES OBRAS Y DESARROLLO



El turismo puede ser el futuro de los remanentes del ferrocarril en el Valle del Itata

Catalina Melo recorrió el Valle del Itata cuando colaboró en el Inventario de Patrimonio Cultural, que el Ministerio de Obras Públicas elaboró para Ñuble. Arquitecta, especialista en patrimonio y docente en la Escuela de Arquitectura de la Universidad San Sebastián sede Concepción, repasa el pasado ferroviario del Valle del Itata y esboza algunas alternativas para preservarlo.

“Fui parte de un equipo de trabajo, que encabezó Lorenzo Berg, en que recorrimos justamente el Valle del Itata, visitando inmuebles y áreas de valor patrimonial”.

“Teníamos muy presente el tema ferroviario, porque junto al vitivinícola son las dos expresiones más relevantes de la zona, con una diferencia que nos llamó mucho la atención: en el caso específico del patrimonio ferroviario hay mucha infraestructura abandonada, en el sentido de que no se da a conocer, pudiendo hacerse”.

“Y hay obras de muy buen nivel, puentes o túneles por ejemplo, que se constituyen como obras muy interesantes”.

“Pienso enseguida en el túnel de Ranguelmo, en Coelemu, que es un túnel espectacular, pero que tiene muy difícil acceso. A nosotros nos llevó una persona en su camioneta, sin él no hubiéramos podido”.

“Fue un tema permanente de conversación, mientras hicimos este trabajo. Pensábamos: ‘el potencial que tienen estas obras es increíble, están desperdigadas por toda la región y se podrían

unir estos puntos, armar una ruta’, en el fondo lo que nos quedó es que sería muy interesante que se pudieran recuperar estos recorridos, estos trazados, y armar por ejemplo, una ruta”.

En general, hay pocos vestigios de los ramales ferroviarios en el país. El caso del Valle del Itata es especial. ¿Por qué se construyó este ramal, qué impacto tuvo en la zona?

“Sucede que tuvieron un rol muy relevante”.

“Lo primero, claro, fue potenciar la conectividad desde estos valles interiores hacia la costa, esto trajo muchos cambios”.

“Muy vinculado a esto está todo lo relacionado a la producción agrícola. Y no solo agrícola, también vitivinícola”.

“Toda la producción propia de estas localidades pudo salir hacia la costa, hacia el puerto, o sea que se pueda llevar a otros puntos para su comercio. Este fue un rol importantísimo, porque potenció toda la actividad económica de la zona, lo que trajo de paso cambios sociales”.

“Para la gente de la época, la llegada del tren no era solo transportarse o transportar el comercio, sino que también significaba que llegara al correo, por ejemplo, con noticias de otros lugares o la posibilidad de salir a veranear”.

Además de lo material, ¿hay historias o recuerdos del pasado ferroviario de Ñuble?

“Cuando he estado trabajando en temas de memoria ferroviaria, siempre surgen esas historias, de hecho son los primeros testimonios que se entregan. Relatos de cuando la gente se iba de paseo y llevaban canastos con huevos duros, con el picnic”.

“En el fondo, como todo lo que hay, lo que acompaña el proceso o lo que significa moverse en tren, es como siento que es lo que más perdura en las memorias”.

“Están además los recuerdos de personajes como el vendedor ambulante, de las cosas que iban vendiendo, creo que eso, ese valor como social es súper pregnante a la hora de hablar como de las memorias ferroviarias”.

A este valor patrimonial, histórico, agregaría el valor paisajístico y territorial que tienen estos elementos desperdigados por el territorio. Creo que eso es lo que le otorga un valor añadido.

Creo que para comprenderlo a cabalidad, hay que entenderlo de un sistema mayor, que impactó en los entornos naturales en los que

están. Es el caso, por ejemplo, de los puentes o los túneles que no son de fácil acceso y aportan valor a esos entornos que muchas veces no están tan habitados.

¿Qué rol podría cumplir el turismo en su preservación?

Es el caso de Magdalena, por ejemplo, que está en el camino que lleva a Coelemu, en el borde del Río Itata. Todo este pueblo se creó en torno a la estación del tren, toda su historia comienza con eso.

Ahora, la estación en Magdalena, que se originó allí, ya no está. Hay ruinas hoy en el patio de una casa. Es muy frágil lo que va quedando.

Sin embargo, estos vestigios alcanzan para configurar un trazado que se podría recuperar. Se podría trabajar en eso, uniendo estos hitos. Están ahí las estaciones ferroviarias que tienen ante todo un valor arquitectónico, además del histórico, y los puentes, que son muchos si cuentas también los de menor tamaño, más de cien.

Yo creo que es importante trabajar en su preservación y en entenderlos como un momento histórico importante de nuestra historia, bueno, principalmente por la relevancia que tuvieron en el desarrollo de estas localidades de interior, como pasa en el Valle del Itata.

Los remanentes del trazado ferroviario representan un momen-

to importante de la historia de nuestro país y de estas localidades como cercanas. El turismo en ese sentido puede jugar un papel esencial. En lo personal, me imagino algún tipo de ruta, ya sea como ciclo vía o peatonal, tipo senderismo, en el fondo que vaya uniendo estos puntos de interés y que vaya relatando de alguna manera la importancia histórica que

tienen y creo que el impacto es éste, es poder traspasar estos conocimientos de las generaciones más antiguas que alcanzaron a vivir esta época a las generaciones más jóvenes.

Creo que ese traspaso de memorias y del impacto histórico que tuvo puede ser como bien aprovechado.





PUENTES FERROVIARIOS

Notable ingeniero

Emilio Müller, fue un ingeniero suizo que llegó a Chile en 1908 contratado por el gobierno de Pedro Montt, entonces preocupado por el desarrollo de vías férreas para conectar el país. Müller estuvo a cargo de la construcción de varios puentes en el Valle del Itata, así como de la Estación de Ñipas y del ramal de Coelemu a Tomé y Penco.

El centenario de la Independencia significó para el país un gran impulso en obras públicas. Múltiples son los vestigios de la actividad ferroviaria en el Valle del Itata, entre ellas grandes obras de ingeniería, como viaductos y puentes. La presencia del ferrocarril no solo impactó en su infraestructura, sino que también en su conectividad, su economía productiva y en el desarrollo de las zonas pobladas urbanas, como en el auge de la localidad de Ñipas, por ejemplo.

Entre los años 1904 y 1906, se levantó el primer tramo del ramal Rucapequén-Tomé, entre las localidades de Rucapequén y Confluencia. En 1916, con 96 kilómetros de longitud, alcanza al puerto de Tomé. Comenzaba en la estación Rucapequén en Chillán Viejo, cruzando las comunas de Quillón, Ránquil, Coelemu, Tomé y Penco. Su construcción estuvo a cargo de la empresa constructora “Germain y Sierra y Compañía Limitada” y fue fruto de la presión ejercida por comités locales y políticos de la zona, que pedían una solución expedita al movimiento de personas y mercancías, especialmente vinos y granos hacia Concepción, siguiendo los cursos de los ríos Ñuble e Itata.



El impacto del transporte carretero en automóviles y buses, la pavimentación de caminos y carreteras, junto a la electrificación del ramal San Rosendo-Concepción a comienzos de la década de 1970, impactaron al antiguo ramal del Valle del Itata. Durante los años 80', se realizaron los últimos viajes a través de toda su extensión. El tramo entre Rucapequén y Coelemu fue recorrido por un tren de pasajeros por última vez en 1986.

Rehabilitado en la década del 2000 para el transporte de carga hasta Nueva Aldea, el **Puente ferroviario sobre el Río Itata**, con 320 metros de longitud y estructura de metal y hormigón, es una obra monumental que fue vital para la conectividad del antiguo ramal. Posee un gran valor paisajístico al desplegarse sobre el Río Itata, fundiendo su diseño y transparencia con el entorno.

De menor extensión, pero no por ello menos importantes, otros centenarios puentes ferroviarios aparecen en el medio del valle. Encontramos en la comuna de Coelemu, en la localidad que le da el nombre, el **Puente El Salto de Guarilihue**, que comenzó su funcionamiento en 1916. En su construcción se usó una tecnología mixta en mampostería y metal para salvar la luz en altura sobre la geografía del lugar. Siguiendo la misma materialidad y disposición sobre el terreno, y durante el mismo año, fue inaugurado el **Puente ferroviario Magdalena**, en la comuna de Ránquil, de 30 metros de extensión, cuya construcción estuvo a cargo del ingeniero Emilio Müller Guller. Aunque ambos hoy se encuentran en desuso, son muy valorados por la comunidad como memoria de los años en que el paso del tren marcaba el ritmo del paisaje, por lo que su conservación es una demanda sentida por los habitantes de la zona.



Arriba: Puente Ferroviario Magdalena, Coelemu.
Abajo: Puente Ferroviario El Salto, Guarilihue.



TÚNEL FERROVIARIO DE RANGUELMO

Tendido férreo

La llegada del ferrocarril transformó la vida campesina en el Valle del Itata, en la medida que avanzaba la construcción del tendido férreo. Las comunas de Ránquil y Coelemu, parte del ramal que termina en Tomé y Penco, se convirtieron en centros de comercio relevantes para la zona.



El desafío que la naturaleza impuso para la expansión ferroviaria no solo requirió la construcción de puentes sobre ríos y esteros. Los túneles fueron necesarios para sortear los obstáculos entre la Cordillera de la Costa y el camino hacia el litoral.

A 2 kilómetros al sur de Ranguelmo, el ingeniero Emilio Müller Guller proyectó en el año 1914 un túnel de 9 metros de alto, con arco Tranquil de tipo herradura, construido en piedra con fundaciones de hormigón armado.

Al entrar en funcionamiento, logró acortar la distancia e insertar al ramal Rucapequén - Penco en la accidentada geografía de la zona. Finalizado el funcionamiento del ramal en los años 80', el túnel se transformó en un espacio de esparcimiento y de paseos a pie por parte de los lugareños.



ESTACIONES FERROVIARIAS

Para acceder al zigzagueante trazado del ramal Rucapequén-Penco, se crearon estaciones y paraderos en diferentes localidades, donde pasajeros, turistas y trabajadores circulaban cotidianamente, para alcanzar alguna de las dos pasadas diarias que se realizaban en ambas direcciones.

En los alrededores de las estaciones surgieron diversas actividades comerciales que buscaban atender a los viajeros, desde el servicio de alimentos hasta el alojamiento. Las estaciones se transformarían, en medio de un entorno eminentemente rural, en un punto central del desarrollo de pueblos y ciudades.

Eran diecinueve las que conformaban el ramal: Rucapequén, Colliguay, Confluencia, Nueva Aldea, Ñipas, Magdalena, Coelemu, Ranguelmo, Pissis, Menque, Dichato, Tomé, Carlos Werner, Lirquén, Penco, Playa Negra, Cosmito, Andalién y Concepción. Para dimensionar el impacto de su presencia, la comuna de Coelemu contaba con tres estaciones activas mientras el ferrocarril estuvo en funcionamiento. Una vez concluidas las operaciones del ramal, muchos de los terrenos donde se encuentran

Comercio

El ferrocarril permitió a los productores del Valle del Itata alcanzar un mercado mayor para sus productos. Entre fines del Siglo XIX y comienzos del XX, la zona fue un importante centro exportador de trigo.



las estaciones fueron vendidos por la Empresa de Ferrocarriles del Estado, pasando a manos de privados.

La **Estación de Ñipas**, construida principalmente en madera con cimientos de piedra en 1916, funcionó hasta el año 1986. Representa un modelo tradicional de casa estación levantada con sistema de plataforma y tabiquería prearmadas. Hoy tiene uso habitacional. A su alrededor se consolidó un barrio urbano que, paralelo al Río Itata, es hasta hoy el principal espacio público de Ñipas, testimonio del auge de la ciudad y de la importancia que el ferrocarril le otorgó como cabecera de la comuna de Ránquil. Hace algunos años, la instalación de ferias, junto a usos culturales y sociales, han revitalizado el sector.

Hacia el oriente, los vestigios de la **antigua estación de madera**, los cimientos de una bodega hoy reutilizada como plaza y la torre de cambio ferroviaria, son las huellas que el ramal ha dejado en la localidad de **Magdalena**, en la comuna de Coelemu, caserío que nace al alero de ésta. Tras un incendio en la década de 1960, sufrió profundas pérdidas en la estructura, luego fue reconstruida y se mantuvo activa hasta el año 1989. En la actualidad, del edificio original solo quedan pedazos escondidos entre casas de más reciente construcción.



Estación de trenes de Coelemu.

Edificada en 1916 en estilo neoclásico, la **Estación Coelemu**, de dos pisos y envigado de madera, fue originalmente usada como casa habitación y para la atención de pasajeros. Funcionó como estación hasta 1986 y hoy tiene uso residencial. Tal como en Ñipas, mantiene el modelo tradicional de casa estación con sistema de plataforma y tabiquería prearmadas. Junto a la estación existen aún huellas de una antigua bodega ferroviaria.

La **Estación Ranguelmo** es la más antigua del conjunto y la última de la región dirigiéndose hacia Penco. Fue construida en 1911, con cimientos de piedra y tabiquería de madera, siguiendo el modelo de estación rural. Hoy presenta un avanzado estado de deterioro.



Arriba: Vestigios de la Estación Magdalena.
Abajo: Estación de trenes de Ranguelmo.



PUENTES CARRETEROS

Identidad

En las comunas del Valle del Itata, los proyectos de infraestructura vial forman parte importante de su identidad. Al punto que en Ránquil, el viaducto que cruza el río Itata forma parte de su escudo.

Los grandes puentes carreteros de tipo industrial, característico del Valle del Itata, hoy son un patrimonio. Fueron construidos en el contexto de modernización y desarrollo económico nacional, a comienzos del siglo XX, proceso que demandó una fuerte inversión en infraestructura pública con el fin de transportar mercancías y personas.

El Puente Confluencia, de 521 metros de longitud, está ubicado en las comunas de Chillán y Portezuelo. Se presume que fue construido durante la década de 1910 y, posteriormente, reparado en la década de 1930. Atraviesa el Río Ñuble en la zona en que se encuentra con el Itata, de ahí el nombre de la localidad. Su estructura está conformada por dos estribos de hormigón armado con muros frontales y laterales, y 26 cepas de cuatro tipos diferentes. Es reconocido por su tablero de madera, con ensanches destinados a la detención de vehículos.

Como otros puentes vehiculares de la zona, el Confluencia tuvo como objetivo complementar las rutas ferroviarias, acercando la producción agrícola de leguminosas, hortalizas, cereales y viñedos desde sectores interiores.



El año 2016 fue declarado Monumento Histórico, con el fin de protegerlo, considerando que su función original ya no era viable. Hoy el puente está destinado al uso peatonal y es reconocido por los habitantes de Confluencia como un hito de la identidad local.

El **Puente Viejo sobre el Río Itata**, que conectaba a Coelemu y Trehuaco, fue construido entre 1914 y 1916, luego de la destrucción del antiguo puente en 1898 durante una crecida del río. Tuvo un gran impacto en la historia económica, social y cultural de la zona.

Con 900 metros de longitud, se mantiene sobre una base de vigas de hormigón armado y pilares metálicos cubiertos por entablado de madera de roble pellín, el que se ha perdido por la acción de saqueadores. En 1993 fue declarado Monumento Histórico, considerando sus notables características arquitectónicas que lo hacen único de su especie en Chile.

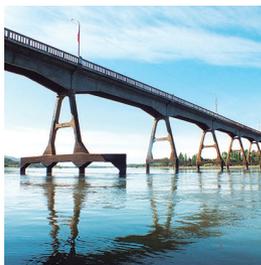
En 1985 entró en funcionamiento un nuevo puente, a dos kilómetros del antiguo, marcando el fin de su operación.

El **Puente Ñipas** se encuentra sobre el río Itata, a la altura de la localidad del mismo nombre y cruza el límite de las comunas de Ránquil y Portezuelo. Fue construido entre 1921 y 1923, por encargo de la Inspección de Puentes de la Dirección General de Obras Públicas a la Compañía General de Construcciones, con sede en la ciudad de Frankfurt (Alemania).

Su construcción complementó el proceso de conexión ferroviaria, fomentando la actividad vitivinícola del valle a través de la distribución de productos. Aún en uso, es el único puente activo del periodo. El año 2021 fue reconocido como Monumento Nacional.

Su sistema constructivo es el hormigón armado, tecnología que comenzó a ser usada desde el año 1910 en Chile. Tiene 600 metros de

De arriba hacia abajo:
Puente Confluencia,
Puente Viejo sobre río
Itata, Puente Ñipas,
Puente El Roble.



largo, divididos en 27 tramos, es de vía simple y tiene dos secciones de doble vía, que corresponden a descansos. Aún conserva las barandas originales de 1923 en su sección peatonal.

El Puente El Roble sobre el Río Itata en la comuna de Quillón entró en operaciones en 1923, al cumplirse cien años desde la célebre Batalla del Roble, asociando su construcción a unos de los hechos históricos más conmemorados de la zona.

El puente es de una pista y posee un ensanchamiento en la parte central, su estructura se apoya en machones y cepa. Desde fines de la década de 1990 se encuentra en desuso.

Puente Viejo sobre río Itata.





PUERTO BUCHUPUREO

Diversos vestigios arqueológicos encontrados durante la última década en el sector de la Boca de Buchupureo, podrían ser testimonio material del antiguo puerto, de allí la importancia de su investigación.

El puerto funcionó desde 1863 hasta comienzos del siglo XX y antecedió a la fundación del poblado Nuestra Señora del Tránsito de Buchupureo.

Debió funcionar sorteando las difíciles condiciones geográficas que no permitían a las embarcaciones atracar. La rada de Buchupureo estaba formada por una extensa playa arenosa, poco cóncava y bordeada por un cordón de sirtes, sobre el cual rompe el mar pesadamente. La solución fue trasladar los productos a través de cables hacia y desde los barcos que lo utilizaban.

Antes de la entrada en funcionamiento del ferrocarril en la zona, el puerto permitió el intercambio de productos agrícolas, incidiendo en el todo el Valle del Itata. Dos astilleros complementaron las faenas industriales que allí se desarrollaron. Durante la fiebre del oro en

Puerto para el surf

Las mismas condiciones que hicieron inviable la continuidad del puerto en Buchupureo, es decir, el intenso oleaje y la baja profundidad, hacen de la zona hoy un punto atractivo para surfistas.



California (Estados Unidos), desde Buchupureo salían cereales, especialmente trigo, hacia Norteamérica, comercio del que también formaron parte barcos europeos.

Muebles, telas, licores y otros productos eran desembarcados y llevados a Cobquecura para su venta. Hacia 1880, la población de Buchupureo no era superior a los 100 habitantes y se contaban pocas casas. Junto a las bodegas, se encontraba el semáforo del puerto y el desembarcadero.



Vestigios del puerto de Buchupureo, Cobquecura.



PELIGRO DE MUERTE
PROHIBIDO EL PASO DE
PERSONAS POR EL PUENTE
FERROVIARIO

PELIGRO!
NO INGRESAR
AL PUENTE
FERROVIARIO

PROHIBIDO
EL PASO DE
PEATONES!

PATRIMONIO VITIVINÍCOLA



Si solo dices que tienes las plantas más antiguas, estás omitiendo a los demás personajes de la historia, y eso no es justo.

La palabra terroir le queda pequeña a Juan Ledesma cuando quiere describir al Valle del Itata. “Es más que eso, es más que la roca, la definición pura y dura”, dice este enólogo que lleva casi treinta años en el territorio acompañando a pequeños y medianos productores de vino.

Del Valle del Itata se suele decir que tiene las parras más antiguas de Chile, asevera Juan Ledesma, enólogo y productor local de vino.

Pero se trata de un relato frágil, dice, porque deja fuera todo lo demás, al viñatero que mantuvo una tradición y a los campesinos que trabajan de una forma la tierra y no de otra... la historia completa, ahí está la verdadera riqueza del Itata, y redescubrirla es un proceso que recién está comenzando.

Las viñas más antiguas de Chile están en el valle ¿cómo llegó el vino a la región y cómo se desarrolló?

Según el mito, la región alberga las viñas más antiguas del país y produce el vino que trajeron los españoles. Aunque esta versión simplificada ha sido la historia oficial, la evidencia empírica sugiere que la historia del Valle del Itata es mucho más compleja.

Por ejemplo, se han encontrado variedades francesas, italianas, vascas y españolas en la región

con más de 100 años de antigüedad, lo que demuestra que la viticultura en el Valle del Itata ha sido siempre diversa y compleja, no limitada a las cepas país, moscatel o cinsault.

Hay viñas que aseguran tener una larga historia, remontándose incluso a la época colonial. Esto es cierto, en gran medida, porque en esos tiempos los viñedos chilenos abastecían al ejército en la frontera. El vino en Chile encontró su primer hogar en el Valle del Itata, donde las condiciones para el cultivo de la vid eran y siguen siendo ideales desde hace 400 años.

Ahora, es importante aclarar que no todas las plantas actuales en un viñedo antiguo tienen 400 años. El terreno puede haber sido utilizado para viñedos en los inicios de la hacienda, pero es probable que el cultivo haya cambiado varias veces. Las haciendas productoras de vino, muchas administradas por los jesuitas, no se dedicaban exclusivamente a la viticultura. Eran complejas y autosuficientes, produciendo carne, vino, aguardientes, frutas y otros productos.

De las haciendas proviene no solo la tradición vinícola comercial, sino también la arquitectura eficiente de las casas, diseñadas para recibir uvas por un lado y sacar toneles por el otro. Las bodegas coloniales adoptaron un esquema que optimizó la produc-

ción local. Comparado con España, donde se usaban lagares de piedra, en Chile se optó por toneles de madera local de alta calidad, desarrollando así técnicas únicas.

En el siglo XIX, Chile se integró al comercio internacional y comenzó a exportar trigo, lo que implicó cambios significativos, incluyendo la ocupación del campo. En la actual región de Ñuble, se desarrolló una importante industria de exportación de trigo. Este período dejó su huella en lugares como Talcahuano y transformó la producción en las haciendas.

En resumen, el Valle del Itata ha sido un productor de volumen, adaptándose y evolucionando desde sus inicios coloniales hasta formar parte del circuito comercial global.

El vino del valle, el pipeño, fue en algún momento mirado en menos, y quedó fuera de los circuitos relevantes de la crítica, ¿por qué?

El primer aspecto es que, en el Valle del Itata, la propiedad de la tierra ha sido históricamente fragmentada. Habitualmente, los pequeños productores tenían escasa capacidad de negociación y la mayoría de ellos no controlaban la comercialización de su producción. En otras palabras, eran productores de uvas o de vino a granel, pero los mayores beneficios eran capturados por intermediarios, muchas veces ajenos a la región.

Ligado a esto está el hecho de que, durante el siglo XIX, con la llegada de la tecnología y las cepas francesas a la zona central de Chile, esta nueva industria se dedicó a estigmatizar los vinos del Itata, para su propio beneficio, calificándolos como productos de baja calidad. Esto se debía a la ausencia de cepas francesas finas en la región, lo que contribuía a la percepción de que los vinos del Itata eran inferiores.

Hay un tema histórico también, un cambio en el uso de la tierra. Tras la fiebre del oro en California, muchas tierras originalmente dedicadas a viñedos se destinaron a la producción de cereales. Para mantener la productividad, los viñateros comenzaron a plantar la uva país en las zonas bajas y húmedas, lo que redujo significativamente la calidad del vino.

Este descenso en la calidad consolidó la percepción de que los vinos del Itata eran de baja calidad, ya que la producción se concentraba en un área reducida, resultando en vinos diluidos que no cumplían con los estándares mínimos.

De la crítica se pasó desde hace unos años al polo opuesto. ¿Qué explica el renacer de los vinos del Valle del Itata?

Hay un poco de suerte en esto. En los siglos XIX y XX, el Valle del Itata se encuentra fuera de la tendencia modernizadora general del vino chileno. Sigue adelante pero en medio de un aislamiento que se manifiesta principalmente

en las pequeñas producciones, lo cual está directamente relacionado con la fragmentación de los terrenos. Esto significó que muchas prácticas artesanales, por necesidad, se mantuvieron.

A partir del año 2000, el Valle del Itata comenzó a experimentar un redescubrimiento y revalorización. Algunas bodegas empezaron a implementar prácticas de calidad, agregando valor, marketing, embotellado y tecnología, tratando de respetar las tradiciones locales. Este proceso aún está en curso, pero empezó hace unos 20 años.

Este cambio se debe a varios factores, siendo el principal la demanda del mercado externo que descubrió zonas vitivinícolas olvidadas en Chile, capaces de producir vinos exóticos y diferentes del mainstream. Estos vinos, a diferencia de los elaborados con cepas europeas, como las francesas, españolas e italianas, ofrecían una alternativa atractiva.

El público debe entender que los vinos mainstream chilenos, elaborados con cepas europeas y bajo una visión tradicional del vino, siguen dominados por críticos que deciden las tendencias del mercado. Sin embargo, el interés por vinos exóticos y diferentes ha comenzado a ganar popularidad.

Toda la industria vinícola chilena ha sido siempre reactiva, especialmente los viticultores. Éstos reaccionan a las demandas del mercado: si el mercado pide Carménère, Merlot, Chardonnay o

Cabernet Sauvignon, ellos cambian de producción según las exigencias.

La debilidad radica en que el valle no ofrece otra cosa más que la variedad de uva y su relato es muy frágil.

Para el relato del Valle del Itata es central la afirmación de que tienen las viñas más antiguas, pero ¿hay más? ¿es un guión conveniente?

Viñas antiguas existen en muchas partes, no solo en Chile. Pero este argumento por si solo no logra fidelizar a los clientes a largo plazo. Sin un relato sólido, es difícil que prospere hasta convertir el Itata en la nueva Toscana, como algunos han planteado.

Creo que la fortaleza de la antigüedad se puede reemplazar por la del paisaje. Este paisaje está compuesto por un entorno natural, físico y climático. Luego está la parte del paisaje viñatero, que se relaciona con el manejo. Finalmente, es un paisaje más bien cultural.

Esta combinación de paisaje natural y cultural es lo que define esencialmente a los vinos del valle. Al final, como explicaba antes, el *terroir* no es solo la roca; también implica el clima, la planta y la relación del ser humano con la tierra. Esta relación modula el comportamiento de los microorganismos y macroorganismos del suelo, lo que finalmente modula la extracción del vino en la viña.

Entonces, el paisaje cultural es mucho más relevante que la composición de la roca. Este paisaje cultural también está definido por la relación que han tenido los habitantes del Valle del Itata con la viña durante los últimos 400 años.

Esa es una riqueza que diferencia al Valle del Itata del resto de los valles de Chile, donde la mayoría de los productores tienen una historia que se remonta a una o dos generaciones. En el Valle del Itata, la relación con la viña en todos los habitantes de la comarca se puede rastrear 300 años atrás. Antes de eso, ya es un origen medio mítico. Hay lugares donde ya nadie sabe quién plantó la viña originalmente.

En Coelemu, sabemos que el pueblo completo siempre ha estado relacionado con la viña y todos los habitantes de Coelemu, de una u otra manera, han estado relacionados con la producción del vino. Todos, en sus historias, han participado de alguna parte de este proceso. El profesor dio clases en

un viñedo, el farmacéutico vendió productos para la vendimia o han trabajado en la vendimia en algún momento. Así que no hay una desconexión.

Para ir cerrando, el futuro del Valle del Itata no está en afirmar una y otra vez que son las viñas más antiguas, sino que es un paisaje más complejo y enriquecido. La identidad del territorio es la que determina finalmente lo que son los vinos, no solo en el sentido romántico de la identidad como parte de la historia, sino con hechos. Afirmando que la cultura modifica el suelo y, al hacerlo, modifica el comportamiento de la viña, lo que hace únicos a los vinos del Valle del Itata. Esto es cierto para todos los vinos, pero el único en Chile con una historia continua en el mismo territorio es en el Itata.

Si solo dijeras que tiene las plantas más antiguas, estarías omitiendo a los demás personajes de la historia y eso no es justo. Lo importante es reconocer el valor de lo que se ha visto y vivido.





PAISAJES VITIVINÍCOLAS

El paisaje cultural nace de las interacciones entre las personas y su ambiente natural. En el Valle del Itata, la centenaria actividad vitivinícola ha moldeado un entorno en el que se funde la naturaleza con la historia, la técnica y la cultura campesina. Ese paisaje lo conforman los viñedos, materia prima que es fruto del trabajo de hombres y mujeres que conocen las oportunidades de la geografía que habitan; bodegas, cubas, toneles y otros bienes materiales que permiten la producción; antiguos trenes y caminos que hicieron, y hacen, circular los vinos del Itata hacia diversos destinos; y las fiestas y celebraciones que permiten recrear de generación en generación los elementos propios del patrimonio rural.

La producción vitivinícola fue introducida por los conquistadores españoles, siendo los jesuitas quienes marcaron su desarrollo y la transferencia tecnológica en el valle, especialmente durante los siglos XVII y XVIII, antes de su expulsión. El cultivo de la vid y la producción artesanal se ha llevado a cabo durante siglos, tanto en grandes haciendas, como en pequeñas y medianas propiedades familiares, donde aún se conservan prácticas y celebraciones colaborativas.

Vestigios de la hacienda

La producción de vino en la zona del Valle del Itata se moderniza con la llegada de los jesuitas, instalados en haciendas ubicadas en lo que hoy es Guarililhue, en Coelemu. Otras haciendas imitaron sus avances.



En la actual comuna de **Portezuelo**, la hacienda jesuita de Cucha Cucha poseía una viña con miles de ejemplares y aún se producen vinos en terrenos que provienen de esta antigua unidad productiva.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en los alrededores de Portezuelo abundaban los viñedos y sus vinos estaban considerados entre los mejores del país. Sus antiguas viñas, marcadas por la presencia de la Cordillera de la Costa, trabajan con cepas como la País, Cinsault y Moscatel, características del seco costero.

En el sector rural de Llahúen, conocido también como Lomas de Llahúen por su geografía, conviven un poblado, plantaciones de viñedos, depósitos y bodegas que dan forma a un paisaje especial. Otra zona de viñedos característica de Portezuelo es la que se desarrolla en el entorno del Estero Buenos Aires.

En **Guarilhue**, a trece kilómetros del centro Coelemu, la Cordillera de la Costa presenta pronunciadas quebradas, desde donde emergen terrazas de cultivo que acogen a sus tradicionales viñedos. Durante la colonia, de la mano de fundos como La Palma, la producción vitivinícola del sector fue catalogada como la mejor del reino. Si bien, las grandes haciendas con las cada vez más frecuentes subdivisiones y transformaciones en la propiedad de la tierra, fueron desapareciendo, el patrimonio propio de la producción vitivinícola es aún observable de la mano de pequeños productores, que han conservado las huellas históricas del oficio a nivel local.

En sus diferentes sectores, unidos por una compleja red de caminos, como Caravanchel, Carrizales, Camarico y los Castaños, el modo de producción artesanal sigue vivo, al igual que la memoria del transitar por los accidentados caminos de tierra junto a yuntas de bueyes, carretas con tinajas de greda y pipas de

madera, que llenas vino, pipeño y chicha corrían a alcanzar el tren.

En el sector de Quítrico y el Arenal, en **Quillón**, también es posible apreciar el paisaje nacido de la producción de vino, desde ejemplos de producción cooperativa, propia del siglo XX en el primer caso, hasta instalaciones productivas consideradas como las más antiguas de la comuna en el segundo.





BODEGAS

Tecnología de época

Los grandes toneles de madera nativa representan uno de los principales aportes del país a la industria vitivinícola. En el Valle del Itata, las pipas -como eran denominados- se fabricaron con madera nativa y los más grandes tenían una capacidad de miles de litros. Con el tiempo, fueron reemplazados por cemento o acero inoxidable.



La tecnificación del proceso de producción agrícola, especialmente a partir del siglo XVIII, amplió el repertorio de bienes inmuebles que hoy podemos reconocer como parte del patrimonio del Valle del Itata. Junto a poblados, casas patronales y capillas, aparecieron bodegas y molinos, que dan cuenta de la innovación en las labores productivas.

Los inventarios de las posesiones de las antiguas haciendas hablan de bodegas de adobe, cubiertas de tejas, que en su interior contenían tinajas llenas de vino, cántaros, enfriaderas, pilones, embudos y revolvedores de maderas, maquinaria para producir, almacenar y transportar vino, que dan cuenta del proceso producción y comercialización que comenzaban una vez concluidas la cosecha y vendimia. Por su variada ubicación a lo largo y ancho del Valle del Itata, la presencia de bodegas permite entender el alcance de la cultura vitivinícola en la zona, no solo en evolución temporal, sino que también a nivel territorial.

En la comuna de Ránquil, en el antiguo fundo **Batuco**, fue construida por la familia Casanova una espaciosa bodega de tres pisos de madera, siguiendo pautas italianas. En ella, la

decantación del vino se realizaba por gravitación a través de un sistema de ruedas y poleas. Su tamaño y tecnología resaltan a nivel local y actualmente es utilizada por una cooperativa de pequeños productores.

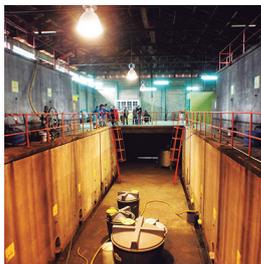
En el sector de Santa Josefina, en Ninhue, se encuentra la bodega **Escuela Vieja**, fiel reflejo de los sistemas constructivos y materiales utilizados en el campo de la zona central del país. Con cimientos de piedra, envigado de madera, albañilería en adobe y cubierta de arcilla, este inmueble de mediados del siglo XX nació como una escuela, conjunto del cual hoy se mantienen dos pequeños espacios, utilizados como casa y bodega para la producción de vino.

Emplazada en una altura que sobresale entre el paisaje, la bodega **Santa Ana**, de la comuna de Portezuelo, fue construida con similar materialidad por lo menos cien años antes que Escuela Vieja, lo que permite comprender la proyección que la arquitectura mestiza en tierra ha tenido en el tiempo, con su base en adobe, tijerales de madera y tejas de arcilla. Sus lagares de cemento, aún en funcionamiento, dan cuenta del cambio tecnológico a través del tiempo.

En Quirihue, sector de Las Delicias, se encuentra la muy bien conservada bodega del **Fundo Quiñicaben**, en la que destaca su gran techo de cerchas de madera con remate en tejas de arcilla. Fue construida a fines del siglo XIX por Zenón de la Concha, como una de las más grandes de la provincia, con vistas a los viñedos, vertientes y al estero Quiñicaben. En su planta libre es posible apreciar antiguos equipamientos como lagares, cubas, barricas y tinajas.

Arriba: Bodega Escuela Vieja, Ninhue.

Abajo: Bodega Batuco, Ránquil.





FIESTA DE LA VENDIMIA DE PORTEZUELO

Cepa país

Se denomina así a la cepa de uva que trajeron los españoles a Chile a comienzos de la Colonia. Se trataba de una variedad resistente, capaz de soportar el largo viaje en barco desde Europa al fin del mundo.

La cultura vitivinícola ha construido paisajes rurales y dejado las huellas materiales que permiten reconocerlos. Junto a ello, están los conocimientos heredados por los campesinos que, a través de sus familias y comunidades, dan vida a una cultura local que busca mantener viva sus tradiciones y celebraciones.

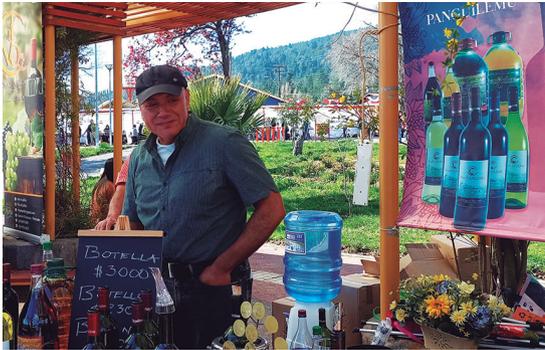
La etapa de la producción vitivinícola asociada a la Vendimia se relaciona con la cosecha de las uvas, el traslado, la molienda, el prensado y el acopio. En su faceta comunitaria, se realizaba el trabajo de manera colectiva, momento en que familiares y amigos dedicaban días enteros a las faenas de extracción y molienda de la uva, la que era transportada en grandes canastos de mimbre.

Antes de la década de 1970, en que se instauró el uso de maquinaria, el trabajo especializado de pisadores y zaranderos era vital, oficios que se recrean en cada celebración anual de la Vendimia. El zarandero a pie descalzo y con sus pantalones arremangados pisa la uva y exprime el líquido manteniendo un ritmo agotador. El mosto resultante es compartido con los asistentes durante la celebración.



La Fiesta de la Vendimia en Portezuelo se realiza durante el mes de abril y, desde los años 80', presenta un especial fervor por el impulso cultural y religioso que el sacerdote Ricardo Sammon O'Brian le entregó, integrándose al calendario litúrgico, junto a la cruz de la vida, la virgen campesina y una procesión.

En la fiesta se reúnen las diferentes localidades de la comuna, junto a visitantes de diversos puntos de Ñuble y el país. La ocasión es perfecta para reconocer a las agrupaciones folclóricas locales y su cultura gastronómica.



Imágenes de la Fiesta del Vino de Portezuelo.





FIESTA DE LA CHICHA DE BATUCO Y NOCHE DEL CINSULT

Nuevas variedades

La industria vitivinícola del Valle del Itata ha aprovechado la presencia de variedades de uva que, en distintas épocas, llegaron a la zona. El cinsault es una de ellas.

La variedad de cepas y bebestibles que se producen en el Valle del Itata y las tendencias en el gusto de sus consumidores se ven reflejados en sus celebraciones que anualmente buscan atraer turistas al sector.

La chicha es una bebida de baja graduación alcohólica que resulta de la fermentación de diferentes frutos en agua azucarada. Entre los meses de marzo y abril, en el sector de Batuco en la comuna de Ránquil, se realiza la **Fiesta de la Chicha de Batuco**, específicamente en la bodega de los agricultores del sector. Los visitantes se acercan a probar platos típicos como la cazuela de pava, chivo al palo, chicharrones y productos derivados del cerdo, vinos y chichas de la zona, y a entretenerse con juegos típicos y presentaciones musicales.

La chicha de maíz o mudai, o de maqui, murtillo o manzana, entre otros frutos, fue producida por los pueblos indígenas antes de la llegada de los españoles. El cultivo de vid, traído por los conquistadores para la producción de vino para las misas y consumo doméstico, aportó una nueva materia prima para su preparación, la que alcanzó gran popularidad.



Ya en su séptima versión, la **Noche del Cinsault** busca convertirse en un hito de la cultura vitivinícola del Valle del Itata, una celebración que va recorriendo las diferentes comunas del sector. Productores de Ránquil, Coelemu, Portezuelo y Quillón exponen a los visitantes más de 50 etiquetas de esta patrimonial cepa, junto a preparaciones locales y música en vivo.

El cinsault, conocida popularmente como “cargadora” por ser usada para darle color y fuerza a vinos de cepa país, es una variedad de uva proveniente de Francia, de sabor fresco y frutado, que se cultiva hace siglos en el valle.



Imágenes de la Fiesta de la Chicha de Batuco.



ARQUITECTURA DEL VALLE DEL ITATA



La arquitectura en el Valle del Itata es la encarnación palpable de las formas de vida de su gente y de su historia

El adobe es una pieza fundamental de la arquitectura tradicional del Valle del Itata, testigo de una relación centenaria de sus habitantes con el entorno y los materiales que la naturaleza puso a su disposición.

Pero también es un elemento de conquista, usado por los españoles para consolidar la ocupación del territorio al norte del Bío Bío.

Después del terremoto de 2010, el adobe es además una actividad en retirada, pero que puede salvarse si se adoptan nuevas técnicas.

Para Stephan Puschel, profesor en la Escuela de Arquitectura de la Universidad San Sebastián sede Concepción, esto no es solo la historia de los ladrillos de barro con que se han levantado casas y bodegas en el valle, es la encarnación de un modo de vida que se puede conocer al recorrer esta tierra.

¿Qué distingue la arquitectura patrimonial del Valle del Itata?

A grandes rasgos podríamos decir que se trata mayormente de un patrimonio construido, vinculado a la arquitectura rural en base a los sistemas constructivos tradicionales en tierra cruda, esto es, la quincha y tapial, pero principalmente el adobe.

Hablamos de construcciones ta-

les como las casas patronales y las viviendas campesinas con sus corredores y patios interiores, es decir, la arquitectura asociada a la producción agrícola y vitivinícola que tuvo su auge entre los siglos XVII y XX. En este sentido, debemos incluir toda la infraestructura adscrita a las grandes haciendas del pasado, como bodegas, molinos, galpones, diques y silos, entre otros.

¿Dónde están sus orígenes históricos?

El latifundio llega al Valle del Itata alrededor de 1550 a través del sistema de encomienda. Luego, los jesuitas, con el desarrollo de sus estancias, introducen y promueven la producción de vino en la zona.

El paisaje de los vastos viñedos 'en cabeza' que bajan por los cerros y lomajes, tan característico del valle, es un legado de esta orden religiosa.

Otro segmento patrimonial importante está ligado a las infraestructuras pública y ferroviaria. La primera se vincula a edificios de carácter estatal de marcada influencia modernista, tales como bibliotecas, teatros y plazas, mientras la segunda se relaciona con la llegada del ferrocarril durante la segunda mitad del siglo XIX, como estaciones de trenes, túneles y puentes, obras destinadas a fortalecer los circuitos de

comercio de las haciendas y fundos de esa época.

La arquitectura no es solo materia y cáscara, es también la encarnación palpable de formas de vida, valores y una cosmovisión particular.

¿Cuál es el paisaje cultural en que se puede adscribir el adobe del Valle del Itata?

Se trata, sin duda, del agrícola, pero principalmente el vitivinícola.

Los paisajes culturales son lugares súper especiales, que solo han podido surgir de aquella interacción que se da entre un territorio particular y una cultura específica.

Esto se expresa generalmente en paisajes donde se percibe de forma evidente una profunda integración de la intervención humana y la naturaleza presente, por ejemplo, bajo la forma de técnicas particulares del uso de la tierra.

En el Valle del Itata, lo vemos reflejado en un tipo de paisaje diseñado que ha sido creado intencionalmente por el hombre: grandes extensiones de viñedos que se han adaptado hermosamente a la forma de los cerros, así como en el altiplano lo han hecho las terrazas de cultivo o los arrozales a las laderas de la montaña en Asia.

El paisaje cultural vitivinícola del Itata es inconcebible sin la presencia de las antiguas construcciones de adobe y tejas de arci-

lla. Bodegas, galpones y casas de muros gruesos levantados con la misma tierra, madera y paja del lugar, que han permitido desde antaño mantener las condiciones óptimas de temperatura para la conservación del vino en las pipas, fudres, cubas y barricas de madera nativa.

Es un paisaje que está muy vigente. Aparte de las grandes viñas, la gente sigue produciendo vino de forma artesanal en sus casas. Es una tradición que está muy arraigada. Yo creo que los misioneros jesuitas ni se imaginaban el impacto que iban a tener los sarmientos de origen canario que introdujeron hace tantos años en la zona. La cultura del vino que tenemos en el valle central es indiscutible.

La arquitectura tradicional del Valle del Itata usa materiales disponibles en el entorno: adobe, madera, piedra. ¿Qué valor tiene eso?

Desde que somos humanos, lo natural ha sido siempre que construyamos las casas con nuestras propias manos, con los elementos que tenemos inmediatos a nosotros y de forma colectiva.

Si pensamos en las casas de adobe al interior del valle o las de piedra laja en la costa, podemos ver que sucede eso, porque antiguamente existía una relación íntima con las cosas que ibas a usar para construir tu casa.

De niño habías jugado quizás cerca de los roqueríos de donde

sacabas las lajas, desde ahí habías visto el sol esconderse en el mar cientos de veces y, después cuando grande, habías canteado las mismas milhojas de piedra plateada con tus manos para hacer los muros.

En el campo, ya sabías dónde estaban los árboles que ibas a talar para hacer las vigas, los pilares y las puertas, a lo mejor los habías plantado tú mismo, la paja para los adobes eran los restos que salían de la trilla para separar el trigo que luego te daría la harina. La arcilla que usabas para moldear los adobes venía de la misma tierra sobre la que vivías y donde plantabas tus cultivos. Esto creaba sentido de pertenencia, enseñaba a valorar las cosas de otra manera, porque había un poderoso vínculo emocional con ellas.

Eran formas de construir en que el afecto ocupa un lugar más central.

Pensemos, por ejemplo, en la cantidad de adobes que había que hacer a mano para una casa campesina ¡Seguramente más de mil! Y ni hablar de las tejas de arcilla de una casa patronal. En el mundo de la prefabricación y la estandarización de los materiales, hacer esto hoy en Chile es revolucionario. Ya casi no se construyen casas así, por eso es importante preservarlas.

Las técnicas de construcción en tierra usadas en el Valle del Itata están en retirada, ¿por qué? ¿Hay técnicas más modernas o con

mejores condiciones que puedan aplicarse al valle?

Chile está inserto en el llamado cinturón de fuego del Pacífico y los terremotos, a mi juicio, son -por lejos- los que más daño le han hecho al patrimonio en tierra cruda, no solo del Valle del Itata, también de todo el centro-sur de Chile.

Se trata de un daño que no ha sido únicamente material, sino que, por añadidura, ha socavado las fundaciones mismas de cualquier tradición arquitectónica, esto es, la práctica y el traspaso generacional de su quehacer constructivo.

Eso es muy grave, porque si no se sigue construyendo en estas técnicas y no se enseña el conocimiento a otros más jóvenes, el legado se pierde y se transforma en un patrimonio muerto. Esto es lo que sucede en la región, aunque aún vayan quedando algunas personas que todavía construyen en tierra.

Para mí, fue el terremoto de febrero de 2010 el que acabó por sepultar el adobe en el país.

Me tocó trabajar en Villa Prat justo después, un pequeño caserío de la Región del Maule que fue golpeadísimo por la catástrofe. La gente estaba desesperada. Pedían insistentemente que les demoliesen las casas de adobe, para que el gobierno les construyese las mediaguas provisorias que después, ampliadas, terminaron siendo sus viviendas definitivas.

Así, lo que era el paisaje de un viejo poblado de casas con largos corredores que parecían unirse infinitamente desapareció en unos pocos meses.

Lo mismo pasó en Ñuble. No fue fácil la decisión para las familias. De un rato a otro, pasaron de tener grandes viviendas de anchos muros y altas puertas, cálidas en los inviernos y frescas en el verano, a pequeñas casas de tabiques de madera con techos de zinc y malas aislaciones.

El problema fue que la gente le agarró terror al adobe, porque muchos fallecieron aplastados bajo los muros. Ya no les da confianza. Pero los antiguos saben que ningún material moderno les devolverá las bondades térmicas que les entregaba la tierra.

Pienso que hay que reconstruir con las mismas técnicas tradicionales, pero más importante es promover su uso para la construcción de viviendas nuevas, en definitiva, que su quehacer vuelva a ser otra vez común y cotidiano. En este sentido, creo que no es el adobe la técnica idónea para continuar la tradición de la tierra cruda en el Itata, sino la quincha.

Su estructura de madera resiste perfectamente los embates sísmicos, mientras el barro, que preservaba la misma textura y expresión del adobe, nos ofrece todas sus maravillosas propiedades térmicas.

¿A qué reflexión invita el patrimonio cultural inmueble en el

Valle del Itata? ¿Qué consideraciones históricas o sociales son relevantes para comprenderlo?

Yo creo que es fundamental mirar siempre más allá de las cosas, observar el río desde ambas orillas, por así decirlo.

Las grandes casonas de adobe, por ejemplo, con su marcada belleza, nos evocan un pasado más lento y apegado a la tierra y el ciclo natural de las estaciones. Su recuerdo se encuentra tan arraigado a la memoria familiar del valle central que, en general, tenemos una visión romantizada de esa antigua vida de campo.

Pero si nos fijamos bien, estas casas son el vestigio del sistema latifundista de las grandes haciendas que dominaron el centro de Chile hasta la década de los 60, cuando comenzaron a desaparecer producto de la Reforma Agraria.

El latifundio era un verdadero régimen feudal moderno. Los inquilinos, que construían sus casas en tierras ajenas, estaban amarrados a los designios del patrón. El poder terrateniente era inquebrantable. De hecho, muchas localidades rurales actuales nacieron de las antiguas 'pueblas' que había al interior de estas haciendas, las cuales importaron su esquema del modelo andaluz.

Por otro lado, es importante resaltar la herencia cultural mestiza del valle.

Esta zona siempre ha sido la frontera histórica entre dos mundos.

No hay que olvidar que Cobquecura y Coelemu eran asentamientos indígenas.

En este sentido, el adobe no solo funcionó como vivienda, sino también como mecanismo de dominación militar, a través de la creación de gruesas 'fortalezas' para la defensa de la colonización, facilitando la imposición cultural del urbanismo español del damero y el ángulo recto, sobre el urbanismo mapuche de los 'lof', 'rewes', 'aliwenes' y la curva de las rukas.

Lo que vemos como el actual paisaje vitivinícola del valle es, por tanto, el resultado de todos estos procesos históricos y sociales superpuestos y simultáneos. Un territorio cultural campesino como este se ve hoy amenazado por distintos fenómenos, como el

avance desmedido de la industria forestal y la agroindustria, en desmedro de la agricultura tradicional hortícola.

El crecimiento del rubro maderero trajo consigo nuevas actividades económicas y un cambio radical en el paisaje. Con la reducción del bosque nativo por monocultivos de pino y eucalipto, se fueron acabando los antiguos oficios recolectores y artesanales, de los cuales obtenían sus alimentos, hierbas, y herramientas de trabajo como los utensilios de labranza, y los elementos de madera para producir vino. Pero aun cuando este proceso siga poniendo en riesgo este territorio, el patrimonio cultural local sigue en pie y seguirá perdurando mientras exista una cultura viva que lo proteja y lo valore.





CASAS PATRONALES

Legado de la hacienda

La hacienda, unidad económica típica del campo chileno entre los siglos XVII y XIX, dejó una huella en la zona. Las casas patronales eran el centro administrativo de éstas. Ahí residía el patrón con su familia.

Patios, galerías y corredores son elementos distintivos de la arquitectura patrimonial chilena, propia del paisaje rural. Uno de sus principales exponentes es la llamada “casa patronal”, inmueble habitado por las familias propietarias de haciendas y fundos.

Esta arquitectura en adobe con techumbre de tejas es una adaptación de los modelos traídos desde España a la realidad, materiales y geografía local, siendo reconocida como parte de la cultura criolla.

Por el tamaño de los ladrillos de adobe utilizados en las construcciones más antiguas, éstos solían fabricarse en el mismo lugar, incorporando -una vez secos- una corrida tras otra. Estas grandes estructuras alcanzaban mucha firmeza, asentadas en el peso de sus tejas, y -en buen estado de conservación- fueron capaces de soportar los diferentes terremotos que han marcado la historia local.

Diversos son los ejemplos que destacan en el Valle del Itata de este patrimonio rural. En la actual viña **Cucha Cucha**, heredera del antiguo fundo jesuita, hito del desarrollo vitivinícola de Portezuelo; su casona principal conserva los elementos propios de este tipo de archi-



tectura, conservando su materialidad en tierra y -como elementos distintivos- su corredor y mirador central en el segundo nivel.

Junto a bodegas, una capilla, plantaciones centenarias y ruinas de las construcciones originales de los jesuitas, sus primeros propietarios; la casa patronal del **Fundo Quilpolemu** en Trehuaco permite apreciar el valor de conjunto de las huellas materiales del mundo de la hacienda y el sistema de inquilinaje. Por su parte, la casona de **Minas de Leuque** se sostiene sobre un sistema mixto estructural de grandes tabiques de madera y relleno de adobe, destacando la presencia de grandes corredores. También en Trehuaco, se encuentran la casona del Fundo El Torreón y las casas de Roa de Puahún y Roa de Boca Itata.

La casa patronal de la **Hacienda Dadinco**, en la comuna de San Nicolás, fue construida por Pedro Nolasco Valenzuela en 1896. La vivienda de adobe quedó seriamente dañada durante el terremoto del año 2010; sin embargo, mantiene aún su configuración en forma de U, con una galería de columnas que la rodea al interior y exterior. En la misma comuna, destacan otros ejemplos como el Fundo San José de Bellavista y Fundo San Jorge.

La adaptación de la casona patronal a las necesidades y técnicas constructivas hizo que éstas siguieran levantándose hasta entrado el siglo XX. También en San Nicolás, Laura Medel construye la casa patronal del Fundo Millapel, actual viña **Santa Berta**, incorporando albañilería de ladrillo en sus fundaciones, sin perder la tipología tipo claustro sobre un patio central.

En la comuna de Ránquil, en antiguas tierras pertenecientes a los jesuitas, se encuentra el **Fundo El Milagro**, cuya casa levantada por el ingeniero Emilio Müller mantiene aún su estructura y mobiliario original. Única en su tipo, fue construida en estilo alpino en dos niveles y sobre preexistencias de piedras coloniales.

De arriba hacia abajo:
Fundo Cucha Cucha,
Portezuelo.
Hacienda Dadinco, San
Nicolás.
Santa Berta, San Nicolás.





CASCO HISTÓRICO DE COBQUECURA

Cobquecura, epicentro

El terremoto de 2010 tuvo su epicentro en el límite de las comunas de Cobquecura, entonces Bío Bío, y Constitución, Maule. El sismo provocó daños de consideración en el centro de la ciudad.

El casco histórico del pueblo de Cobquecura, hito central y administrativo de la comuna del mismo nombre fundada en 1891, presenta un conjunto arquitectónico urbano de gran valor. Su impronta da cuenta del desarrollo económico impulsado por la actividad agraria y la exportación de trigo durante el siglo XIX, aunque su historia como centro poblado se remonta al siglo XVI.

Sus casas de fachada continua, de un nivel, presentan vanos rítmicos y pequeños, que dan forma a sus calles, entre las que destacan Independencia, Chacabuco y Carrera. Especial atención entre sus muros y cierres tienen aquéllos realizados en piedra pizarra cortada en forma de laja, estilo más propio del norte chileno y el altiplano, siendo éste uno de sus ejemplos más australes. El adobe, que complementa la materialidad de las fachadas, sigue la tradición constructiva propia del Valle del Itata.

El damero tradicional de las fundaciones coloniales españolas tiene aquí una variación. Presenta manzanas cuadradas y rectangulares, ubicándose en una de las primeras la Plaza de Armas de la ciudad. Por estas valiosas características, en el año 2005, el Centro Histórico



de Cobquecura fue nombrado Monumento Nacional en la categoría de Zona Típica.

Entre sus inmuebles destaca la parroquia San José, con sus muros perimetrales construidos en piedra y techumbre de madera, la que tuvo que ser reconstruida tras el terremoto del 2010 que afectó de gran manera al sector, con Cobquecura como epicentro. Por su parte, el Ecomuseo es un espacio ideal para conocer una tradicional casona patrimonial y descubrir la historia cultural, social y natural de la zona.

En medio de su zona urbana, el ascenso al Santuario Cerro el Calvario, creado en 1985 en piedra laja con etapas del Vía Crucis, permite observar desde lo alto la ciudad, además de las increíbles formaciones rocosas de la costa de Ñuble.





PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO Y ENTORNO

Colaboración de un pueblo

Según la Diócesis de Chillán, esta iglesia es una de las más antiguas de la región de Ñuble, y data de 1688. Después del terremoto de 2010, el pueblo de Ninhue y algunos privados lograron reunir los recursos para su reconstrucción, proceso que tomó doce años.

Los orígenes de la localidad de Ninhue, conocida como Villa San Antonio de Ninhue, se encuentran en la instalación de una iglesia en el año 1770, perteneciente a la Hacienda Coroney.

La parroquia y su entorno hoy son reconocidos como Zona de Conservación Histórica en el Plan Regulador Comunal, destacando tanto la iglesia, que debió ser reconstruida por completo tras colapsar durante el terremoto del año 2010; como la casa parroquial que la enfrenta, construida en adobe y tejas. Cada mes de octubre, desde la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, se realiza la celebración en homenaje a su patrona.

El emplazamiento original que aún conserva la iglesia, la que no se ubica sobre la Plaza de Armas, es testimonio de un poblado que nace en torno a una hacienda y cuyas parroquias terminaron por dar vida a pequeños centros urbanos.

Por la calle Arturo Prat, es posible apreciar otras construcciones cuya fachada continua es propia de la arquitectura urbana en tierra con techumbre de teja.





CASA BENAVENTE

Pese a su estado de conservación actual, la casa Benavente es un ícono de Ninhue. Está emplazada en lo alto de una meseta, en lo que fuera el Fundo Curahuen, hoy inserta en el área urbana a pocas cuadras de la Plaza de Armas de la comuna.

Su piso de madera, muros de albañilería en adobe y techo de cerchas de madera y tierra, hacen de esta casa un ejemplo de arquitectura local que, pese a su edificación reciente en el año 1935 en estilo neocolonial, sigue de manera fiel a sus predecesoras que se reparten por el Valle del Itata. Con sus 70 metros de frente y 80 metros de fondo, la construcción de un piso posee un gran patio central y presenta corredores vidriados que crean espacios de gran calidez.

Fue la residencia de David Benavente Sepúlveda, destacado médico cirujano, quien se encargó personalmente de su diseño y construcción. En la década de 1970 pasó de uso residencial a hogar de menores, aunque se dice que el proyecto de su propietario era que fuera un hospital para el pueblo. En la actualidad, parte de su estructura ha sido reparada y ha vuelto a su uso como vivienda.

Un lugar para bordar

Las conocidas bordadoras de Ninhue comenzaron su camino en esta artesanía con las lecciones que impartió Carmen Benavente en esta casona de Ninhue, a comienzos de la década de 1970.



Pese a su regular estado de conservación, la Casa Vega destaca también como ejemplo de arquitectura tradicional en adobe, ubicada en el entorno próximo del centro urbano de Ninhue.

Materialidad: La construcción tradicional del Valle del Itata se caracteriza por el uso de madera y barro.





PARROQUIA DE PORTEZUELO E IGLESIA DE LA CONGREGACIÓN SALESIANA DE QUILLÓN

La parroquia Nuestra Señora del Carmen de Portezuelo se ubica en la Plaza de Armas de la comuna sobre la calle Catedral. Fue fundada en el año 1842 y, luego de un incendio que afectó a gran parte del edificio, fue reconstruida en el año 1900. El terremoto de 1939 le provocó graves daños, teniendo que ser nuevamente levantada, siguiendo el estilo moderno imperante en la época caracterizado por techo curvo y torre. Su estructura es de hormigón armado con albañilería de ladrillo y el techo se sostiene sobre estructuras metálicas.

Por su parte, la iglesia de la Congregación Salesiana de Quillón también representa un hito muy valorado por los habitantes de la comuna, tanto por su arquitectura con tintes modernos, como por ser el principal lugar de culto católico y un reconocido centro de actividades sociales y culturales. Su construcción se remonta a la década de 1940, con un diseño de fachada en que resalta el campanario de hormigón armado y techo a dos aguas.

La plaza, el centro

La plaza de armas de cada comuna del Valle del Itata, es el centro por excelencia de cada poblado. En torno a ella están ubicadas los principales servicios y también las parroquias o iglesias. Es el caso de Portezuelo o Quillón





RADIO NINHUE

Hormigón

En el proceso de reconstrucción que siguió al terremoto de 1939, el país optó por un material y estilo arquitectónico modernos, en que el cemento armado fue protagonista.

Se cree que este inmueble patrimonial, con presencia de hormigón armado en su estructura, fue construido a principios del siglo XX para uso residencial, en un periodo de transición hacia una arquitectura moderna. Luego del terremoto del año 2010, fue reconstruido en parte con albañilería de ladrillo, respetando su tamaño y escala urbana.

Su propietario original fue Eladia Riquelme. Actualmente funciona en este inmueble la Radio Ninhue y tiene un uso comunitario muy valorado por los vecinos de la comuna.

Es uno de los hitos de valor histórico presentes en la calle Arturo Prat, la que junto a Manuel Rodríguez poseen los edificios patrimoniales más destacados del pueblo. En Arturo Prat, se encuentran importantes edificios públicos y comerciales, mientras que la arteria Manuel Rodríguez destaca por la sucesión de construcciones en adobe, creando una homogeneidad de altura y tipologías que dan armonía al conjunto.





PABELLONES DE EMERGENCIA

El terremoto de 1939, con epicentro en Quirihue, cambió para siempre la vida de quienes resultaron afectados, así como también la fisonomía de grandes ciudades, entre ellas Chillán y Concepción, junto a la de centros urbanos de pequeños y medianos poblados.

El esfuerzo estatal para la reconstrucción profundizó el naciente estado de bienestar impulsado por el presidente Pedro Aguirre Cerda, creándose con este fin la Corporación de Reconstrucción y la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). Para dar soluciones habitacionales a los damnificados se edificaron conjuntos habitacionales de emergencia, iniciativa que se guió por los principios del movimiento moderno, como la prefabricación y estandarización de procesos constructivos.

En 1941, a dos cuadras de la Plaza de Armas de Quirihue, sobre las calles Esmeralda y Maipú se levantaron pabellones de emergencia de un piso, con tabiquería de madera. Muchos aún son habitados por las familias de sus primeros propietarios. Poseen valor arquitectónico como conjunto, constituido por bloques de madera a dos aguas, de seis metros de al-

Reconstrucción

Tras el terremoto de 1939, el gobierno del Presidente de la República, Pedro Aguirre Cerda, dictó una ley para regular la construcción de viviendas.



tura, con pares de unidades moduladas cada nueve metros de frente.

Otro ejemplo de arquitectura de emergencia se encuentra en los pabellones emplazados en calle Lamas, en la comuna de Coelemu, los que fueron construidos el mismo año 1939 por la Caja de la Habitación Popular. Proyectados en un piso con tabiques de madera, destacan por su tipología de corredor continuo, ampliando el espacio útil y los puntos de encuentro de la comunidad que los habita.



Ejemplos de Pabellones de Emergencia en la comuna de Quirihue.





CASA URRUTIA

La Villa San Antonio Abad de Quirihue fue fundada en 1749 en el sector de Vegas Verdes, junto a la antigua ruta que unía Santiago y Concepción. Como otras ciudades fundadas durante el siglo XVIII por la corona española, con los borbones a la cabeza, se estableció en un lugar donde ya existía un “pueblo de indios”. En el siglo XIX, Quirihue adquiere su actual forma urbana y la Casa Urrutia es un testimonio de esa consolidación logrando resistir al terremoto de 1939.

Pese a las diversas modificaciones que se le realizaron durante los años, su fachada continua tuvo gran influencia en la vocación urbana, residencial y comercial del sector, ubicado a pocas cuadras de la Plaza de Armas. Con madera, adobe y arcilla como principales materiales, su cubierta con tejas artesanales y el patio interior con galerías vidriadas en dos costados, son parte de los atributos altamente valorados de este inmueble patrimonial.

Pueblos de Indios

En tiempos de la Conquista y la Colonia, los españoles denominaron así a los poblados indígenas. Muchos de ellos fueron fundados antes de la llegada de los hispanos, aunque otros tienen origen posterior, pues se fomentó su creación para facilitar el trabajo en encomiendas, abolidas en 1821.





CASA ARANEDA

Capital local

Quirihue, hoy sede de la Gobernación de Itata, fue históricamente la capital de este territorio. Prueba de ello son las amplias casas y edificios públicos que hay en su casco céntrico, en adobe primero y concreto después.

Este ejemplo de arquitectura neocolonial persevera en el uso tradicional de la albañilería en adobe y envigado de madera, dando cuenta de la transición de las técnicas constructivas modernas al presentar cimientos de hormigón armado. Su patio interior posee mucho valor paisajístico por las especies arbóreas, junto a la decoración con baldosas y pileta central.

Es muy importante en la conservación de la trama urbana fundacional de Quirihue, especialmente por su ubicación sobre la calle Independencia, una de las principales de la ciudad. Su fachada continua articula armónicamente la esquina junto a una Notaría y al Conservador de Bienes Raíces.





MUNICIPALIDAD, TEATRO Y BIBLIOTECA DE QUIRIHUE

Como gran parte de las ciudades de fundación española, el plano de damero de Quirihue se organiza en manzanas rectangulares y una plaza central sobre la que se sitúan las principales instituciones locales. Las edificaciones de mayor relevancia que la rodean forman un conjunto armónico y representativo de la época de transición estilística.

Como antigua capital departamental y provincial, Quirihue posee una Plaza de Armas de gran valor histórico y es el centro económico y administrativo de la actual comuna. En sus alrededores, se encuentran inmuebles de gran relevancia como el Edificio Consistorial, el Teatro Municipal y la Biblioteca Pública. La influencia moderna posterior al terremoto de 1939 se manifiesta en los estilos arquitectónicos, materiales y sistemas constructivos presentes.

El edificio que alberga al **Teatro Municipal** fue construido en hormigón armado a mediados del siglo XX, siendo restaurado después del terremoto del año 2010. De estilo moderno, su fachada geométrica de gran sobriedad recibe cotidianamente a la comunidad, siendo uno de los centros sociales de la ciudad.

Arquitectura moderna

A partir de la década de 1920, y sobre todo después del proceso de reconstrucción iniciado tras el terremoto de 1939, se populariza el uso de hormigón armado en las construcciones del Valle del Itata, donde hay varios ejemplos de arquitectura moderna.



Por su parte, la **Biblioteca Pública** fue edificada en estilo neocolonial el año 1950, para albergar originalmente las dependencias municipales. Si bien, sus formas recrean corredores y techumbres tradicionales, su materialidad refleja una construcción contemporánea, que presenta estructura de hormigón armado y albañilería de ladrillo. El actual **Edificio Consistorial**, si bien comparte materialidad y técnicas constructivas, resalta por el hall de acceso y los elementos neoclásicos incorporados en su fachada, como columnas y balaustas.



Arriba: Fachada de Biblioteca Pública.
Abajo: Teatro Municipal de Quirihue.



Cuadro de Distancias

	Quirihue	Trehuaco	Cobquecura	Coelemu	Portezuelo	Ninhue	San Nicolás	Ránquil	Quillón	Concepción	Chillán
Quirihue		23	33	32	38	26	44	56	70	91	69
Trehuaco	23		56	9	32	43	60	33	54	67	85
Cobquecura	33	56		65	75	60	77	90	112	126	102
Coelemu	32	9	65		37	52	70	24	46	58	107
Portezuelo	38	32	75	37		20	31	29	33	96	37
Ninhue	26	43	60	52	20		21	48	58	110	64
San Nicolás	44	60	77	70	31	21		60	57	112	24
Ránquil	56	33	90	24	29	48	60		28	110	48
Quillón	70	54	112	46	33	58	57	28		74	43
Concepción	91	67	126	58	96	110	112	110	74		98
Chillán	69	85	102	107	37	64	24	48	43	98	

